

BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Noviembre de 2014

N° 401



SEMAJ

2014

CON **JESÚS** SOMOS
PROTAGONISTAS
— *del* REINO —

NOVIEMBRE mes de adolescentes y jóvenes

SUMARIO:

Presentación 1

Ubicación General 2

ENCUENTROS:

Lunes:

Jóvenes en Camino 4

Martes:

Miramos y Compartimos lo que nos Pasa 10

Miércoles:

Ver por los Ojos de Jesús 15

Jueves:

Manos a la Obra 24

Viernes:

Protagonistas del Reino 28

ANEXO:

En la Muerte de un Cristiano 32

Objetivo General:

- ¿**QUÉ?** Que el adolescente y el joven adquieran un compromiso social en su entorno
- ¿**CÓMO?** A través de un encuentro: con ellos mismos, con su realidad y con Jesús compasivo y solidario
- ¿**PARA QUÉ?** Para que fascinados con su propuesta sean corresponsables en la construcción del Reino.

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

**Comisión diocesana
de Pastoral de Adolescentes y Jovenes**

Diócesis de San Juan de los Lagos.

SEMAJ 2014

Con JESÚS SOMOS PROTAGONISTAS del REINO



Presentación

Este año nuestro V Plan Diocesano de Pastoral propone para este pastoral (2014-2015) pongamos el acento en la «VIDA EN CRISTO Y EL COMPORTAMIENTO CRISTIANO», fortaleciendo el compromiso y el testimonio en el mundo, a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia¹.

Como Pastoral Diocesana de Adolescentes y Jóvenes queremos, en comunión con nuestro Plan Diocesano y el Proceso de Revitalización de la PAJ a nivel latinoamericano, promover en nuestros adolescentes y jóvenes, una formación para la acción social, política y el cambio de estructuras², de tal modo que los lleve a un compromiso concreto en la línea social a favor de la comunidad.

Es por ello, que la SEMAJ 2014³ busca suscitar que ellos mismos se involucren corresponsablemente en la construcción del Reino desde su contexto y posibilidades; propiciando espacios de convivencia, diálogo y solidaridad⁴ a la luz de las actitudes de Jesús y de los valores cristianos, retomando los diferentes verbos del Proceso de Revitalización: fascinar, acercarnos, escuchar, discernir y convertir, para concluir en verdaderos compromisos personales que se observarán plasmados en su realidad concreta⁵.

**«Que nadie te menosprecie por tu juventud;
por tu parte trata de ser un modelo para los creyentes,
por tu palabra, tu conducta, tu amor, tu fe y tu pureza.
No hagas estéril el don que posees y que te fue conferido».**

(1 Tim 4,12.14a)

Ubicación General

Nuestro Tema: «Caminando con Jesús somos protagonistas del Reino»

Nuestro Lema: «Caminemos con Jesús para dar vida a nuestros pueblos»

Canto Lema:

«VIDA EN ÉL»

Canto lema para marcha:

«Caminar» de Dany Martí

(es oportuno, que se ponga durante la semana, para motivar a los chicos a que participen el domingo en la marcha diocesana, como cierre de su semana).

Objetivo General:

- ¿QUÉ? Que el adolescente y el joven adquieran un compromiso social en su entorno
- ¿CÓMO? A través de un encuentro: con ellos mismos, con su realidad y con Jesús compasivo y solidario
- ¿PARA QUÉ? Para que fascinados con su propuesta sean corresponsables en la construcción del Reino.

Temática:

- Semanas previas a SEMAJ: Fascinar y convocar.
- Primer encuentro: Fascinar y acercarnos: «**Jóvenes en camino**»
- Segundo encuentro: Escuchar: «**Miramos y compartimos lo que nos pasa**»
- Tercer momento: Discernir: «*Ve por los ojos de Jesús*»
- Cuarto momento: Convertir: «*Manos a la obra...*»
- Quinto momento: Celebrar: «*Protagonistas del Reino*»

¿Qué metodología utilizaremos?

La metodología de la semana, de acuerdo al Proceso de Revitalización de la PAJ, que se vive desde el nivel latinoamericano, y que en este año, hemos apostado por vivir en nuestra diócesis, se encuentra conformado por 5 verbos esenciales, que darán mística a nuestra SEMAJ, retomando uno por cada día, la metodología será la siguiente:

Lunes. Fascinar y acercarnos: despertaremos el interés de vivir la SEMAJ, buscando a nuestros adolescentes y jóvenes en sus lugares vitales, convocándolos e invitándolos a participar de la alegría de nuestra fe (este día marcharemos por calles, cantaremos, bailaremos...)

Martes. Escuchar: buscando profundizar en el conocimiento de la realidad que vivimos, buscando confrontar a través de diferentes actividades en el deseo de transformar el entorno.

Miércoles. Discernir: favoreciendo un encuentro con Jesús, a través de un momento de oración, que brindará la pauta, para saber qué actitudes nos pide Dios vivir.

Jueves. Convertir: suscitando luces para llegar a compromisos concretos, retomando la realidad revisada, y la confrontación con lo que Dios nos pide.

Viernes. Celebrar: a través de la Celebración Eucarística, propiciar un envío a ser protagonistas del Reino, en nuestro entorno.

Este año no se seguirá una pauta metodológica igual para todos los días, más bien se ha buscado, que sean encuentros interactivos, en los que se

realicen actividades donde todos participen, y no solo sean temas meramente expositivos. Por lo que, en cada día se encontrarán dinámicas o trabajos que todos deberán realizar, y que se concretarán con una iluminación cristiana como aterrizaje.

Sugerencias para los Asesores y Coordinadores:

1. En equipo estudiar detenidamente este material de apoyo adaptándolo y enriqueciéndolo con creatividad según las circunstancias propias y costumbres de la comunidad.
2. Comisionar y distribuir la realización de cada uno de los encuentros a los diversos equipos parroquiales. Permitir el protagonismo de los adolescentes y jóvenes como evangelizadores de ellos mismos. El joven se evangeliza evangelizando.
3. Llevar a cabo una muy buena motivación y promoción de la semana en todos los ambientes y lugares donde se encuentran los adolescentes y jóvenes.
4. Creativamente y con insistencia buscar llegar a los adolescentes y jóvenes alejados, o a quienes nosotros hemos alejado o descuidado. Se trata de involucrar a todos los adolescentes y jóvenes de nuestra comunidad y no solo a quienes pertenecen a algún grupo parroquial.
5. Celebrar una clausura festiva a nivel parroquial, inter-parroquial o decanal.
6. Celebrar la SEMAJ, de preferencia en un local diferente al templo. Por ejemplo: auditorio, salones anexos, etc., para tener más libertad de



expresión en la ambientación, arreglos del lugar, presentación del tema y representaciones.

7. Promover y participar en la Marcha Diocesana, a realizarse en Arandas, que será Dios mediante, una fiesta juvenil a Cristo Rey de Reyes, a nivel Diocesano.

8. Quien se acerque a este material, se dará cuenta que hemos añadido videos, actividades, música, es decir, tenemos la convicción de que estos son algunos de los lenguajes que entienden muy bien nuestros jóvenes, por eso sugerimos aprovechar lo más que se puedan los medios de comunicación para esta semana de adolescentes y jóvenes.

Nota: Este material es todo tuyo disfrútalo y enriquecelo con tu experiencia.

*Comisión Diocesana de Pastoral
de Adolescentes y Jóvenes*

NOTAS:

¹ Cfr. Diócesis de San Juan de Los Lagos, Plan Diocesano de Pastoral 2012 – 2017, Vicaría de Pastoral, San Juan de los Lagos, 2012, no. 194

² Cfr. Consejo Episcopal Latinoamericano, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, México, D.F., 2007, no. 446.e.

³ Semana de Adolescentes y Jóvenes.

⁴ Ídem, no. 202.

⁵ Diócesis de San Juan de Los Lagos, Plan Diocesano de Pastoral 2012 – 2017, op. cit., no. 200.

PRIMER ENCUENTRO: LUNES

Jóvenes en Camino

ACERCARNOS

(Motivarnos a reflexionar sobre el tema de la SEMAJ)

Objetivo:

Despertar el deseo de vivir la solidaridad al estilo de Jesús, motivándonos a vivir la SEMAJ, para que al término de ésta se comprometan con acciones concretas.

ESQUEMA GENERAL

- Introducción: Hoy... nos acercaremos
- Marcha.
- Bienvenida, acogida.
- Ambientación, presentación del canto lema: «vida en él»
- Presentación de la temática: Caminando con Jesús somos protagonistas del Reino
- Presentación del lema: ¡Caminemos con Jesús para dar vida a los pueblos!
- Escucha de la Palabra: 1Tim. 4, 12.14ª.
- Reflexionemos y entrada de signos.
- Iluminación cristiana.
- Oración despedida.

Material.

- Grupos de jóvenes organizados para motivar a participar en la marcha, a los jóvenes que se encuentran en las calles, unidad deportiva, ciber, parque, plaza, etc.
- Canciones, grupos de ambientación, pancartas, globos, para la marcha de apertura,
- Decoración del lugar donde será el encuentro de la SEMAJ,
- Equipo de ambientación que esté cantando a la llegada de los jóvenes,
- Cantos y videos que se sugieren en la temática, preparados (vienen en CD anexo).
- Copias del canto: «Vida en él»
- Biblia, ciriales, incienso, para la entronización de la Palabra
- Signos: vela o cirio, granos de sal, crucifijo.

Introducción:

«Hoy... nos acercaremos»

Queremos fascinarnos por la persona del adolescente y joven, por su mundo y salir a su encuentro. Buscando lograr la dinámica misionera, que nos llevará a salir del propio lugar (del templo, salón de juntas, etc.), para mirarlos y dejarnos encantar, reconociendo sus fuerzas, sus posibilidades y todo lo que ellos pueden revelarnos de Dios.

«Salir de la Sacristía», «salir de los ambientes ya conocidos y controlados» y aventurarnos a pasar al otro lado, este giro incluye a su vez:

- Revisar la forma de «hacer pastoral» como Iglesia,
- La forma en que se hace la acogida,
- Evaluar nuestras respuestas ya predefinidas y
- Acoger a la juventud en nuestras comunidades.

La dinámica es de encantamiento y requiere una conversión que pasa por el modo de mirar, de ejercer la gratuidad a la juventud; por el respeto a las preguntas de la juventud y a la forma en que los jóvenes se presentan ante el mundo. «Su debut,» sus primeras «intervenciones» deben contar con nuestra presencia como Iglesia, de tal manera que ellos reconozcan en nuestra acogida un testimonio del Resucitado. Se trata de acercarnos, sin censura, sin prejuicios, sin imágenes preestablecidas. Mirar como el Maestro de Nazaret nos enseñó.

Por lo que, este día, saldremos a sus lugares vitales, a esos rincones, esquinas, calles, cibernets, cafés, etc., esos lugares en los que se encuentran reunidos, no los esperaremos en el salón donde realizaremos la SEMAJ, sino iremos a su encuentro, y los motivaremos a participar, desde nuestra propia alegría, con bocinas con música, baile, ambientación etc... los encantaremos, para iniciar con una marcha al lugar donde se realizará el encuentro del primer día, en un ambiente festivo, ese será el inicio del día... ¡ir a su encuentro!

Marcha:

Desde los lugares donde se reúnen los adolescentes y jóvenes, se iniciará con una Marcha de alegría, previendo cantos de ambientación, momentos en los que se realizará, el «fascinar», el tener un encuentro con Jesús, a través de la alegría de ir por las calles. De acuerdo a la posibilidad de cada parroquia, puede incluirse un grupo de ambientación, cantos grabados, globos, carteles, etc... El sentido debe ser, salir al encuentro del adolescente y joven, para motivarle a vivir la SEMAJ.

Nota: Esta marcha se propone sobre todo para aquellas comunidades que es más difícil convocarlos, en otras no se tendrá ese problema, aún así proponemos un inicio festivo, recordando que la buena respuesta de la SEMAJ, depende de un buen comienzo.

Bienvenida, acogida.

Es el momento en que los diversos grupos que venían marchando por las calles, después de motivar a otros jóvenes y adolescentes a sumarse

a la caravana, lleguen al lugar donde se realizará la SEMAJ, donde te recomendamos recibirles en un ambiente de encuentro festivo, previendo la decoración y ambientación, que motiven a la alegría y el deseo de participar los días restantes. Para este momento se puede hacer una inauguración

de la SEMAJ con varios signos, corte de listón, cohetes, luces, etc. para dar apertura festiva.

Presentación de Canto lema «Vida en Él» Será el canto lema de la SEMAJ. -se sugiere que se proyecte el canto, para que pueda ir siendo aprendido entre los asistentes. Para este canto será bueno un equipo de ambientación ya tenga la coreografía aprendida e invitar a los asistentes sumarse a la ambientación.

PRESENTACIÓN DE LA TEMÁTICA

Caminando con Jesús somos protagonistas del Reino.

Fascinados y encantados de encontrarnos con un Cristo alegre queremos tomarnos de su mano, salir de nuestros sin fin de ruidos, aislamientos, actividades, etc... para escuchar, conocer y reci-



bir el mensaje del Reino. Sólo así nuestra vida y los problemas sociales que nos aquejan pueden encontrar una gran luz en el anuncio del Reino que Jesucristo hace.

Ninguna realidad o persona que entra en contacto con el Reino sale igual, o se transforma o se opone. Reflexionemos los temas, en esta extraordinaria dinámica, y dejemos que Jesús, nuestro Maestro, nos muestre su Reino.

Los adolescentes y jóvenes estamos llamados a defender la Creación de Dios, asumiendo nuestro discipulado misionero. Jesús nos impulsa a transformar nuestra realidad como agentes de cambio y sujetos activos en los contextos políticos, económicos, eclesiales y sociales con una conciencia crítica y participación ciudadana. Por lo que en esta semana, seremos protagonistas del Reino, buscando el bien común, como meta para vivir y caminar junto a Jesús.

PRESENTACIÓN DE LEMA

**¡Caminemos con Jesús
para dar vida a los pueblos!**

Nota: Para este momento proponemos Video: Caminar (Danny Martin). Será el canto lema de la Mega-marcha de clausura diocesana.

Hoy nos hacemos un llamado, para dejarnos fascinar por Jesús así como lo presenta el Evangelio, a asumir su estilo de vida, tener sus sentimientos de amor y compasión hacia los más necesitados.

Alentémonos a obtener más protagonismo juvenil en la sociedad iluminados por la Doctrina Social de la Iglesia que nos enseña los caminos a seguir y las líneas de acción para dar respuesta como Cristo a los problemas y realidades temporales que cada uno vive.

ESCUCHA DE LA PALABRA

Nota: Se realiza la entronización de la Palabra, un joven trae la Biblia acompañada de ciriales, incienso.

Ambientador: Jesús, Amigo, estamos aquí porque nos sabemos convocados por ti, dispón nuestro corazón para acoger tu palabra, escuchemos:

1Tim. 4, 12. 14a:

«Que nadie te menosprecie por tu juventud; por tu parte trata de ser un modelo para los creyentes, por tu palabra, tu conducta, tu amor, tu fe y tu pureza. No hagas estéril el don que posees y que te fue conferido.»

Palabra de Dios. Te alabamos Señor.

REFLEXIONEMOS

David era un joven, cuando Dios lo ungió como futuro Rey de Israel. Al igual que a David, Dios ha escogido a muchos de nosotros para hacer la diferencia en diferentes lugares, en el trabajo, en la escuela, con los amigos, en la familia, no nos conformemos con la tibieza espiritual, saquemos a relucir el talento que Dios ha querido depositar en cada uno.

Cada uno de nosotros tenemos un potencial tremendo, que de ser explotado puede hacer cosas que jamás hemos imaginado, pero el hecho de que seamos jóvenes, no nos priva de los planes que Dios tiene para nuestra vida.

Es hora de demostrarle al enemigo que no somos inconstantes, es hora de cambiar modelos antiguos que no creen en nosotros, es momento de explotar todo nuestro potencial, nosotros no somos el futuro de la Iglesia, nosotros somos el presente, es hora de hacer las cosas que Dios nos mandó y por lo cual fuimos llamados.

Ambientador: Recibiremos algunos signos que nos ayudarán a vivir esta semana, con la mayor de las energías y entusiasmo:

- **Luz.** (*Puede ser vela o cirio grande*). Requerimos de luz para entrar en contacto con el otro, la necesitamos para iluminar el camino, hoy queremos que tú seas nuestra luz, para que juntos descubramos los caminos que nos llevarán a descubrir cómo ser «protagonistas».

- **Sal.** (*Granos de sal en una charola*). «Sal del mundo», para aquéllos que necesitan el sabor de tu bondad, el descubrir que caminas junto a nosotros, buscamos ser esos granos salados, que nos lleven a ser «protagonistas del bien».
- **Crucifijo.** Constructores del Reino, de la Civilización del Amor, donde todos como hermanos, busquemos la fraternidad, quién mejor para encaminar nuestro andar diario, que tú Jesús, a ti encomendamos nuestra SEMAJ, que impulsados por tu Espíritu al término de esta semana seamos «Protagonistas de tu Reino».

** Los signos se acomodan en lugares estratégicos, donde puedan permanecer toda la semana para recordarnos el compromiso iniciado el día de hoy.*

Ambientador: El reto de esta SEMAJ será apasionarnos por el Reino: Un Reino que se extenderá en la medida en que nos fascinemos del fuego que Jesús encienda en nuestros corazones:

He venido a encender fuego a la tierra; Y ¡Cómo desearía que ya estuviera ardiendo! (Lc. 12,49)

**En este momento se puede encender una antorcha o cirio.*

Ambientador: Jesús ha encendido el fuego de la Fe para nosotros y este fuego es una fuerza que, al tocarnos, nos impulsa a compartirlo y a esparcirlo.

Nosotros estamos llamados a ser protagonistas en el anuncio del Reino, para que con valentía y testimonio coherente contagiemos nuestra pasión por el Reino.

**Para este primer día no queremos saturar con tanto contenido, el reto, es fascinar, acercarnos a ellos para que en el siguiente encuentro ellos sean lo que se acerquen y nosotros nos*

dispongamos a escuchar primero su realidad. Aún así ofrecemos la siguiente iluminación esperando se acomode a la modalidad que puedan darle al primer encuentro.

ILUMINACIÓN CRISTIANA

«EL MODELO DE LA PASTORAL JUVENIL LATINOAMERICANA MEDELLIN VOL. XXXVI / N° 144 / OCTUBRE-DICIEMBRE 2010»

El Modelo de la Pastoral Juvenil Latinoamericana



cana cuenta con una serie de principios y criterios que nos dicen el «desde dónde» hacer pastoral juvenil. Estos principios nos remiten a una pedagogía pastoral específica para promover la evangelización de las y los jóvenes. Nos dibujan a grandes rasgos el horizonte en el que

se ubica la pastoral juvenil como acción evangelizadora de la Iglesia en este subcontinente. La última versión de estos principios la encontramos en el libro: Proyecto de vida: camino vocacional de la Pastoral Juvenil que la SEJ–CELAM publicó en 2004, tras una relectura de la propuesta latinoamericana en clave vocacional.

La Pastoral Juvenil latinoamericana cree en:

El llamado que Dios hace a cada persona para que sea feliz en la donación de sí mismo/a a los/as otros/as y en la ayuda a los/as jóvenes a descubrir su camino y vocación.

Jesús que nos invita a hacer nuestras sus opciones y estilo de vida, en fidelidad al proyecto de Dios Padre, que nos convoca a hacer presente su Reino entre las mujeres y los hombres de hoy.

La presencia fiel del Espíritu Santo que nos anima y nos mueve a creer en la fuerza transformadora de la juventud y por cuya acción

la Iglesia lleva el anuncio siempre renovado del Evangelio, como fuente de vida para los/as mismos/as jóvenes.

La fuerza del testimonio de María de Nazaret y de su esposo José, quienes en su juventud, dieron un sí definitivo a Dios, asumiendo con valentía el proyecto que Él tenía para ellos y nos enseñan con su ejemplo a ser discípulos/as fieles de su hijo Jesucristo.

La Iglesia profética y consagrada al servicio de la vida, que opta por los/as más pobres y los/as acompaña en su búsqueda de justicia y dignidad.

La vitalidad del testimonio coherente de los/as cristianos/as, para generar y dar razón de nuestra esperanza en Jesús Resucitado en medio de un mundo que busca, desesperadamente, el sentido de la vida.

Para ser fiel a su misión, la Pastoral Juvenil en América Latina:

Vive en lo cotidiano el seguimiento de Jesús y lo propone a los y la jóvenes como único modelo de plena y auténtica realización. Les anuncia el Reino de Dios como Buena Noticia que invita a vivir plenamente.

Opta por los/as jóvenes, especialmente por los/as más pobres y sale a su encuentro en sus ambientes específicos y realidades concretas, porque reconoce en ellos/as la fuerza dinamizadora de la vida social y eclesial.

Considera al joven como sujeto de su proceso de educación en la fe, y promueve el protagonismo juvenil. Sale a su encuentro en la realidad concreta, acoge sus necesidades e inquietudes, encarna en esa realidad su propuesta de manera que los motive a ejercer su protagonismo, con un espíritu de servicio y compromiso en el barrio, el campo, la escuela, la universidad, la pandilla...



La Pastoral Juvenil se vincula orgánicamente en la Pastoral de Conjunto y en la sociedad:

Promueve la cultura de la solidaridad y la paz como alternativas frente a la sociedad de consumo y el individualismo, compartiendo desde nuestra pobreza, para crear condiciones de justicia y dignidad.

Asume el cuidado de la naturaleza y del cosmos porque los reconoce como don de Dios para todas las personas y promueve, tanto el respeto para el planeta como el uso responsable de los recursos, de tal forma que se garantice la vida digna para toda persona humana.

Este conjunto de principios cualifican la acción educativa evangelizadora con las y los jóvenes que en América Latina desarrollamos a través de lo que se ha llamado Opciones Pedagógicas, es decir, el conjunto de medios educativos con los que la Pastoral Juvenil propone a las y los jóvenes una experiencia personal y comunitaria de evangelización.

COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

164 De la dignidad, unidad e igualdad de todas las personas deriva, en primer lugar, el principio del bien común, al que debe referirse todo aspecto de la vida social para encontrar plenitud de sentido. Según una primera y vasta acepción, por bien común se entiende «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección».

El bien común no consiste en la simple suma de los bienes particulares de cada sujeto del cuerpo social. Siendo de todos y de cada uno es y permanece común, porque es indivisible y porque sólo juntos es posible alcanzarlo, acrecentarlo y custodiarlo, también en vistas al futuro. Como el actuar moral del individuo se realiza en el cumplimiento del bien, así el actuar social

alcanza su plenitud en la realización del bien común. El bien común se puede considerar como la dimensión social y comunitaria del bien moral.

ORACIÓN-DESPEDIDA

Ahora escuchamos a modo de oración el canto lema: «VIDA EN ÉL», de Pablo Martínez, se puede repartir o proyectar la letra del canto a los asistentes, para que la canten.

Haberlo conocido es lo mejor que nos pasó en nuestras vidas,

Y darlo a conocer con las palabras y la vida, da alegría.

Es un don seguirlo, y aquí estamos caminando,

Viviendo su llamado y en él recomenzando.

*Cristo nos ha hablado en los
corazones
y algo nos atrajo.*

*Nos ha fascinado su propuesta
y aquí estamos asombrados.*

*Él nos apasiona, y queremos anunciarlo,
¡A todos nuestros pueblos,
a todos los hermanos!*

CORO:

***CAMINEMOS CON JESÚS,
PARA DAR VIDA A LOS PUEBLOS.
SOMOS SUS DISCÍPULOS,
Y ÉL NOS HACE MISIONEROS.
PARA QUE TODOS LOS PUEBLOS,
TENGAN VIDA EN ÉL.
TENGAN VIDA EN ÉL,
TENGAN VIDA EN ÉL.***

*Él es Pan de Vida que se ofrece
por completo, Eucaristía.*

*Él, quien nos congrega y nos llama
a ser su cuerpo, ser Iglesia.*

*Él es quien nos une,
y nos hace hombres nuevos,
para ser servidores llevando su Evangelio.*

*No tenemos miedo porque Cristo
nada quita y lo da todo,
Él nos dio a María,
como Madre que acompaña
nuestros pasos,
Ella, Nuestra Escuela,
con ternura nos enseña.
Hacer lo que Él nos diga
y que en la vida sea.*



CORO

*Vemos cuantos sufren la injusticia
y que cargan la pobreza,
Cuanta juventud conoce
solo la cultura de la muerte,
Cristo es el Camino,
la verdad que nos libera,
Cristo está vivo y nos da vida plena.
Ser los centinelas vislumbrando
una mañana que ya llega,
vamos mar adentro
que sabemos el Maestro nos espera.
Ser protagonistas de este tiempo
de la historia,
su Espíritu nos quema,
la Pascua nos renueva.*

CORO (2v)

Nota: Al finalizar del canto-oración, se dan las indicaciones para el siguiente día, recordando que se debe realizar una evaluación con el equipo organizador para seguir mejorando los días entrantes.

SEGUNDO ENCUENTRO: MARTES

Miramos y Compartimos lo que nos Pasa

ESCUCHAR

(Profundizar en nuestra mirada sobre la realidad).

Objetivo:

Profundizar en la realidad que vivimos, impulsándonos a dejarnos tocar y confrontar por ella, para despertar el deseo de transformarla a la luz del Evangelio.

ESQUEMA GENERAL

- Introducción: «hoy... nos escucharemos»
- Escuchando nuestra propia realidad:

PROPUESTA 1: (Para pocos adolescentes o jóvenes)

- **Dividir por equipos, reflexionar las siguientes preguntas y elaboración un collage:**
 - ⇒ ¿Cómo se divierte el joven de hoy?
 - ⇒ ¿Qué aspiraciones tiene?
 - ⇒ ¿Con que situaciones de muerte o negativas se enfrenta?
 - ⇒ ¿Qué valores aporta el joven a su sociedad?
 - ⇒ ¿Qué situaciones impulsan al joven en su vida cotidiana a superarse?
- **Compartir en plenario el trabajo de cada equipo**

PROPUESTA 2: (Para muchos adolescentes o jóvenes)

- Presentar un sociodrama que manifieste la realidad que viven los jóvenes de hoy tomando en cuenta las preguntas de la PROPUESTA 1.
- - Compartir en plenario el trabajo de cada equipo.
- - Retomar el sociodrama.

EN AMBOS CASOS (Muchos o pocos adolescentes o jóvenes)

- Apoyo para propuestas (análisis diocesano).
 - Proyección video: Mi misión.
 - Retomando el video, para realizar análisis.
 - Iluminación cristiana.
- Escuchar la Palabra: Evangelio de Lucas 4,43; Evangelio de Lucas 8,1-2; Evangelio de Mateo 4,23· Reflexión.

Material.

- Decoración del lugar,
- Preparar video: «mi misión»,
- Cantos ambientación preparados...
- Canción: «Vida en Él»

INTRODUCCIÓN: « HOY... ESCUCHAREMOS»

Dedicaremos nuestro encuentro, al segundo verbo del proceso de revitalización: «**escuchar**». Dar oído a lo que hablamos, sobre qué hablamos, cómo hablamos y ponernos en su lugar, se refiere al escuchar, y asumir la vida de los adolescentes y jóvenes.



Es un camino de discipulado y misión, y tiene como objetivo, escuchar las necesidades, intereses, sueños, angustias, miedos y desafíos de la adolescencia y juventud, más allá de los logros y decepciones del camino del acompañamiento de la Pastoral Juvenil.

Escuchar es más que oír. Se escucha con todo el cuerpo, no sólo con el oído. Escuchar implica afinar los sentidos para oír más allá de lo que quiero oír. Se trata de emplear todas nuestras facultades, capacidades y posibilidades para movernos hacia el otro con actitud empática y responder a sus llamados.

Hoy escucharemos nuestras esperanzas, sueños, virtudes, alegrías, y también, nuestros tropiezos, desasosiegos, todo esto, para ayudarnos a confrontar la vida, desde la óptica del Evangelio.

Nota: Para este día puede ayudar un lugar amplio donde todos nos podamos ver, escuchar, un semicírculo puede ayudar.

ESCUCHANDO NUESTRA PROPIA REALIDAD.

Esta actividad puede realizarse a modo, de elaboración de collage, socio-drama, lluvia de ideas, etc., depende de la creatividad del organizador, lo importante será dar respuesta a las preguntas que se indican en la parte inferior, dando oportunidad a los participantes de que busquen analizar su propia realidad.

PROPUESTA 1:

(Para pocos adolescentes o jóvenes)

Dividir por equipos, reflexionar las siguientes preguntas y elaboración un collage:

- **¿Cómo se divierte el joven de hoy?**
- **¿Qué aspiraciones tiene?**
- **¿Con que situaciones de muerte o negativas se enfrenta?**
- **¿Qué valores aporta el joven a su sociedad?**
- **¿Qué situaciones impulsan al joven en su vida cotidiana a superarse?**

Compartir en plenario el trabajo de cada equipo

PROPUESTA 2:

(Para muchos adolescentes o jóvenes)

Presentar un sociodrama que manifieste la realidad que viven los jóvenes de hoy tomando en cuenta las preguntas de la PROPUESTA 1.

- Compartir en plenario el trabajo de cada equipo.
- Retomar el sociodrama.

APOYO PARA PROPUESTAS:

Te presentamos las respuestas del análisis diocesano, que se ha realizado a través de las visitas que se han hecho a las parroquias de la diócesis, de parte de la Comisión Diocesana de PAJ, para que pueda servir de guía para encaminar una revisión general de la realidad.

¿Cómo se divierte el joven de hoy?

- Se sigue buscando estar rodeados de amigos, para convivir, en la esquina de la tienda, parque,

unidad deportiva, ciber, etc., lo que denota su necesidad de relacionarse con otros.

- Las redes sociales se han vuelto una manera primordial de relación, haciendo uso de éstas, desde el celular, computadora personal o familiar.
- Eventos masivos atraen la atención, como bailes, discos, tardeadas, en el 100%, que bien pudiesen ser medios para inculturar el Evangelio con buenas estrategias.
- Buscan pasar sus ratos libres con aquéllos con quienes se identifican, realizando actividades diversas, por eso, la explosión de culturas juveniles, que se han visto últimamente (cholos, skatos, fresas, estudiantes, etc.).

¿Qué aspiraciones tienen?

- Adolescentes y jóvenes que estudian y trabajan, o trabajan a tiempo completo, buscando una mejor calidad de vida, y apoyar a sus familias.
- Tener un sentido de trascendencia y oportunidad de llegar a «ser alguien» en la vida, alguien que puede ser recordado.
- Encontrar la forma de ayudar a otros, a través de voluntariados, obras de caridad, etc., que le mueven a estar en contacto con otros.
- Formar una familia propia, con la que puedan ser felices.
- En el fondo, buscan la felicidad, a través de diferentes medios y oportunidades.

¿Con que situaciones de muerte o negativas se enfrenta?

- Se habla de problemas de alcoholismo o drogadicción entre los adolescentes desde tempranas edades, en general, el alcohol, marihuana, cocaína son los más comunes.
- Incremento enorme, sobre todo, en comunidades urbanas, jóvenes «ninis».
- Se viven situaciones críticas que no se ha encontrado como atender totalmente, y que van a la alza: homosexualidad, lesbianismo, madres solteras...
- Vacío existencial, que lleva a buscar el amor en los lugares equivocados, sin siquiera contemplar que el amor de amores, se encuentra en Cristo.

¿Qué valores aporta el joven a su sociedad?

- Los valores familiares siguen siendo un punto de referencia para la educación que siguen adolescentes y jóvenes, aunque se ven menguados por la realidad emergente que enreda a la sociedad.
- A los adolescentes y jóvenes se les ofrece un mundo donde lo que era vital, ha perdido sentido; donde se va desvaneciendo la integralidad del ser humano, lo solidario, lo justo, lo visionario; donde hay una marcada carencia de Dios, de Jesús, porque ya no llena las «expectativas», no hay ilusiones, y la «felicidad» que se siente es una felicidad enmascarada, pasajera, ficticia, opaca, lúdica y compleja, propia de eventos, acontecimientos, fantasías, que no provocan ninguna reflexión, ni gozo. Todo esto como un oscuro escenario ocasionado por este gran fenómeno, que los coloca en un péndulo, llevándoles a una crisis de sentido, donde se replantea los valores que ha aprendido, buscando que respondan a su propia búsqueda.

Los valores religiosos aún son vividos por ellos, la fe y esperanza en la Iglesia, aún llevan a crear compromisos consigo mismos y los demás, para ayudar.

¿Qué situaciones impulsan al joven en su vida cotidiana a superarse?

- Ser vistos desde una perspectiva futurista, lo que les confronta a buscar ser identificados como el presente y que buscan, en medio de todo, definir su propia identidad, avasallada, por tantas nuevas situaciones, que les van marcando un panorama incierto e inseguro.
- Ser rostros de esperanza que pueden aportar a la sociedad, y no solo pueden ser causantes de problemas.

Proyección video.

MI MISIÓN – Seminario Diocesano de Tijuana.

(Está incluido en el CD de material anexo).

Retomando el video:

Mirar la realidad que se vive y que impregna a los jóvenes, es una tarea cada vez más compleja y que puede volverse injusta, cuando se parte desde

una perspectiva solamente de orden social, económico, cultural, religioso o político y no desde su integralidad. Al mismo tiempo esto nos hace sentir una gran incertidumbre, ante un futuro incierto, y una sociedad que vive alejada de Dios. Somos invitados, por lo tanto, a volver nuestros ojos a Jesús, que es Maestro que siempre está en camino, Él no espera que el pueblo vaya a su encuentro, sino que va hacia su pueblo; nos invita a asumir su pedagogía y metodología partiendo desde la vida misma, con una clara visión de los acontecimientos que se están generando y el compromiso evangelizador sobre ellos. (CAPyM, 30).

Es una invitación que desde el mismo video, se nos va haciendo a nosotros mismos, adolescentes y jóvenes, convertirnos en agentes del cambio, en nuevos centinelas, que acompañen las injusticias y las conviertan en concordia, a reevaluar nuestras acciones, y conociendo nuestras potencialidades, nos convirtamos en verdaderos agentes del cambio, por lo que será importante, repensar, ¿qué tanto hago por mi misión?, ¿conozco mis virtudes y limitantes?, ¿conozco mis realidades y las que viven los que me rodean?, ¿qué tanto escucho al otro, para ayudarlo o criticarlo?, ¿qué tanto hago para conocer la realidad y ser agente de cambio, como Jesús lo fue?

Nota: Puede dejarse un breve espacio de silencio para que se respondan las preguntas a nivel personal, o realizarlo a nivel grupal, para que todos escuchen las voces, se deja al criterio del organizador.

ILUMINACIÓN CRISTIANA.

Merece especial atención la etapa de la adolescencia. Los adolescentes no son niños ni son jóvenes. Están en la edad de la búsqueda de su propia identidad, de independencia frente a sus padres, de descubrimiento del grupo. En esta edad, fácilmente pueden ser víctimas de falsos líderes constituyendo pandillas. Es necesario impulsar la pastoral de los adolescentes, con sus propias características, que garantice su perseverancia y el crecimiento en la fe. El adolescente busca una experiencia de amistad con Jesús. (Aparecida 442).

Los jóvenes y adolescentes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y del Caribe. Representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser «centinelas del mañana» comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios. No temen el sacrificio ni la entrega de la propia vida, pero sí una vida sin sentido. Por su generosidad, están llamados a servir a sus hermanos, especialmente a los más necesitados con todo su tiempo y vida. Tienen capacidad para oponerse a las falsas ilusiones de felicidad y a los paraísos engañosos de la droga, el placer, el alcohol y todas las formas de violencia. En su búsqueda del sentido de la vida, son capaces y sensibles para descubrir el llamado particular que el Señor Jesús les hace. Como discípulos misioneros, las nuevas generaciones están llamadas a transmitir a sus hermanos jóvenes sin distinción alguna, la corriente de vida que viene de Cristo, y a compartirla en comunidad construyendo la Iglesia y la sociedad. (Aparecida 443).

Por otro lado, constatamos con preocupación que innumerables jóvenes de nuestro Continente atraviesan por situaciones que les afectan significativamente: las secuelas de la pobreza, que limitan el crecimiento armónico de sus vidas y generan exclusión; la socialización, cuya transmisión de valores ya no se produce primariamente en las instituciones tradicionales, sino en nuevos ambientes no exentos de una fuerte carga de alienación; su permeabilidad a las formas nuevas de expresiones culturales, producto de la globalización, lo cual afecta su propia identidad personal y social. Son presa fácil de las nuevas propuestas religiosas y pseudo religiosas. La crisis, por la que atraviesa la familia hoy en día, les produce profundas carencias afectivas y conflictos emocionales. (Aparecida 444).

Están muy afectados por una educación de baja calidad, que los deja por debajo de los niveles necesarios de competitividad, sumado a los enfoques antropológicos reduccionistas, que limitan sus horizontes de vida y dificultan la toma

de decisiones duraderas. Se ve ausencia de jóvenes en lo político debido a la desconfianza que generan las situaciones de corrupción, el desprestigio de los políticos y la búsqueda de intereses personales frente al bien común. Se constata con preocupación suicidios de jóvenes. Otros no tienen posibilidades de estudiar o trabajar, y muchos dejan sus países por no encontrar en ellos un futuro, dando así al fenómeno de la movilidad humana y la migración un rostro juvenil. Preocupa también el uso indiscriminado y abusivo que muchos jóvenes hacen de la comunicación virtual.

ESCUCHAR LA PALABRA:

Escucharemos cómo Jesús centra su vida y predicación en el anuncio del Reino. Escuchemos lo que nos quiere decir y dejémosnos iluminar por su Palabra de Vida.

Evangelio de Lucas 4,43

Él les dijo:

- También en las demás ciudades debo anunciar la buena noticia de Dios, porque para esto he sido enviado.

Evangelio de Lucas 8,1-2

Después de esto, Jesús caminaba por los pueblos y aldeas predicando y anunciando el Reino de Dios. Los doce iban con Él, y también algunas mujeres.

Evangelio de Mateo 4,23

Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas judías. Anunciaba la buena noticia del Reino y sanaba las enfermedades y dolencias del Pueblo.

REFLEXIÓN:

La predicación de Jesús cómo hemos escuchado se caracteriza por el anuncio del Reino es por nuestra tarea es comprender el contenido que Jesús proclamó.

A partir de la realidad que hemos escuchado, que hemos compartido, hemos de sentirnos motivados a comprometernos en la tarea de anunciar el Reino.

Nosotros que estamos aquí, que lo hemos escuchado y otros que aun no le han escuchado, estamos llamados a adherirnos al proyecto del Reino. Y las palabras con las que Jesús exhorta a recibir el Reino son:

- Convertirnos
- Creer en el Evangelio
- Esforzarnos por entrar en él.

Como nos hemos escuchado, la vivencia actual de nuestra Fe en Jesucristo se percibe tibia. Y el Reino requiere de personas que, con gran entusiasmo, nos aventuremos en su proyecto.

Para lograrlo hemos de esforzarnos por tener un encuentro con Cristo, Vivo y Resucitado, esto es indispensable para poder experimentar la alegría del Reino, para sentir el deseo de colaborar por extenderlo.

Si hoy, pocos se sienten llamados a anunciar el Reino, es porque no han o no hemos tenido todavía un encuentro personal y profundo con Jesús.

El reto es no quedarnos de brazos cruzados, así lo expresa el mensaje final del Documento de Aparecida:

¡Que nadie se quede de brazos cruzados! ser misionero es ser anunciador de Jesucristo con creatividad y audacia en todos los lugares donde el Evangelio no ha sido suficientemente anunciado o acogido, en especial, en los ambientes difíciles y olvidados y más allá de nuestras fronteras. (DA)

**¿A qué me invita Dios a la luz de lo reflexionado?
¿Cómo respondo al la voz de Jesús de anunciar el Reino?**

Responder a esta pregunta con un símbolo, invitando a todos a cerrar los ojos, se pone música de fondo, motivando a crear una imagen simbólica, que resuma la «realidad revisada», en un breve compromiso personal.

Terminar repitiendo el Canto – Himno:

«VIDA EN ÉL» A MODO DE ORACIÓN FINAL.

Nota: Se dan las indicaciones para el siguiente día, recordando que se debe realizar una evaluación con el equipo organizador para seguir mejorando los días entrantes.

TERCER ENCUENTRO: MIÉRCOLES

Ver por los Ojos de Jesús

DISCERNIR

(Iluminar la vida desde la experiencia de fe)

Objetivo: Favorecer un encuentro con Jesús solidario, identificando sus actitudes, para asumirlo como modelo de vida, mediante el discernimiento de nuestra experiencia de fe, para comprometernos y ser compasivos con los hermanos.

ESQUEMA GENERAL

- Introducción: «Hoy... discerniremos»
- Canto inicial: Ver por los ojos de Jesús.
- Discernir a la luz de la Palabra: Evangelio de Mateo 11,25-26

PROPUESTA 1: (Para pocos adolescentes o jóvenes)

- **Dinámica por equipos: «Jesús era»:** Se le entrega a cada equipo uno o dos textos para que descubran distintas actitudes de Jesús:
 - ⇒ Mt 9, 35-36 (Compasión)
 - ⇒ 2 Cor 8,9 (Generosidad y humildad)
 - ⇒ Fil 2,8 (humildad y obediencia)
 - ⇒ Mt 15,32-39 (compasión, solidaridad e involucrar a otros)
 - ⇒ Sal 144,8-9.17 (clemencia, compasión, paciencia, amor, bondad, fidelidad, lealtad)
 - ⇒ Mc 1, 40-42 (compasión y solidaridad)
 - ⇒ Mc 6, 34 (compasión y los guía)
 - ⇒ 1 Cor 12,31 – 13,13 (Sin Amor nada soy)
- **Puesta en común:** Cada equipo comparte las actitudes que descubre de Jesús y el asesor retoma lo escuchado y lo relaciona con la iluminación Cristiana.

PROPUESTA 2: (Para muchos adolescentes o jóvenes)

- **Presentar cuadros plásticos en donde se representen los textos bíblicos referidos en la Propuesta 1:**
 - ⇒ Se ayudará a los adolescentes y jóvenes a identificar las actitudes de Jesús y a ver en Él su modelo para comprometerse con su realidad. El asesor retoma lo compartido y lo relaciona con la iluminación Cristiana

EN AMBOS CASOS (Muchos o pocos adolescentes o jóvenes)

- **Iluminación cristiana:** CDSI 167: DA 31, 41, 501, 505, 506, 537.
- **Discernir en la oración:** 1 Juan 3, 16-18: **a)** Para pocos asistentes: lectio divina. **b)** Para muchos participantes: Esquema de oración señalado en la parte inferior.
- Compromiso.
- Terminar con repitiendo el Canto – Himno: «Vida en Él»

Material.

- Custodia y todo lo necesario para el momento de oración.
- Cantos preparados (tanto el coro, como los del disco de CD de material).
- Copias con los cantos, para repartir entre los asistentes.
- Materiales para el trabajo en equipos, explicado en el paso 5.

INTRODUCCIÓN

Hoy... «Discerniremos»

Reflexionar desde la realidad, la Palabra, lo que pasa en el mundo de nuestra adolescencia y juventud, es este el momento de comprender y decidir.

Se trata de discernir las señales y signos. «Desentrañar» que nos invita a sacar de dentro; «discernir» invita a separar, evaluar e interpretar los llamados de los adolescentes y jóvenes desde sus realidades.

El desentrañar y el discernir llevan a movernos mejor y arrancarnos de nuestras seguridades y actitudes para ver, con nuevos ojos, los ojos de Jesús, que invita a la búsqueda de nuevas acciones, que nos invita a seguir adelante con el otro, con él o ella.

En este día es importante, después de que conocí la realidad juvenil, primeramente discernir las actitudes de Jesús hacia el servicio, para después, responder a la interrogante: ¿Quién es mi prójimo? Y pasar a la pregunta, ¿cómo puedo ser yo prójimo de los demás?

Canto inicial.

VER POR LOS OJOS DE JESÚS...

* Se sugiere poder entregar copia del canto a los asistentes, para que puedan cantarla, aunque no la sepan de memoria.

*Ver por los ojos de Jesús,
y que Jesús vea por los nuestros.
Hablar como hablaba Jesús y que Jesús,
hable por nuestros labios
Amar como amaba Jesús
y que Jesús ame por nuestro corazón.*

*CORO: AMAR COMO JESÚS,
VIVIR COMO JESÚS
AL IMPULSO DEL ESPÍRITU DE DIOS,
SENTIR SU GRAN PASIÓN
QUE FUE LA SALVACIÓN,
HACER EN TODO LO QUE AGRADA AL PADRE.*

*AMAR COMO JESÚS,
VIVIR COMO JESÚS
AL IMPULSO DEL ESPÍRITU DE DIOS
DEJARNOS CONDUCIR,
POR EL HASTA LA CRUZ
DAR LA VIDA POR EL PADRE Y POR EL REINO.*

*Fijos nuestros ojos en Jesús,
dejando atrás todo lastre de pecado,
corramos tras las huellas del Crucificado,
confiados en su gracia y en su amor.
Viviendo estrechamente unidos a su corazón,
en una franca atmósfera de amor.*

DISCERNIR A LA LUZ DE LA PALABRA

Ahora nos ocuparemos de discernir, para ello ocupamos nueva mirada, ocupamos ver por los ojos de Jesús, miremos en donde reside su fuerza que le impulsa a realizar el anuncio del Reino.

Evanglio de Mateo 11,25-26

Entonces Jesús dijo:

- Yo te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien.

Palabra del Señor.

Jesús tenía profunda conciencia de ser enviado por el Padre a anunciar el Reino.

Sí Jesús encontraba en el Padre la razón de todo su actuar, nosotros si queremos ser verdaderos seguidores de Jesús, estamos llamados a encontrar en el mismo Jesús el fundamento de nuestro actuar.

Preguntémonos:

¿Jesús es el motor que mueve mi comportamiento?

Un buen indicador para discernir si es Cristo quien mueve mi actuar es revisar mi comportamiento, ¿Qué tanto Amo?, ¿Perdono fácilmente?, ¿Me gusta servir?

Si el Reino de Dios ha llegado a mi vida se tiene que notar en una nueva forma de relacionarnos.

Estaremos seguros de que el Reino de Dios vive en nosotros cuando otros puedan observar nuestro comportamiento, puedan exclamar: *miren como se aman*.

El Reino genera:

- ♦ Fraternidad
- ♦ Unidad
- ♦ Concordia
- ♦ Comunión
- ♦ Solidaridad.

Las bienaventuranzas son el camino de nos lleva a identificarnos con Jesús nuestro Maestro. Esto requiere un camino de una continua opción y discernimiento.

Vivir las Bienaventuranzas es para nosotros optar por un estilo de vida y un modo de actuar. Así nuestro comportamiento estará inspirado en las preferencias de Jesús:

Ser sensibles a los sufrimientos de quienes nos rodean, buscar la paz, la justicia, estar dispuestos a ser juzgados, perseguidos... La humildad, entendida como hacerse «pobre de Espíritu», es una virtud que nos ha de caracterizar y llevar a estar abiertos a la corrección fraterna, al diálogo con los demás, sin imponer nuestras formas de pensar o actuar.

El mandamiento del amor a Dios y el amor al prójimo son la clave para entender el nuevo modo de relacionarse en el ambiente del Reino, es comportarnos con un trato digno, humano y personal a quienes nos rodean, y no solo con los que me caen bien.

No basta con obedecer el mandamiento de no matar, sino que es necesario mantener la cordura en el trato y no ofender. Criticar y condenar a otros, es una práctica frecuente en muchos cristianos. Muchas personas se alejan de la Iglesia al ver el ambiente de críticas que se da entre los grupos.

Jesús nos invita a fijarnos primeramente en nuestro comportamiento, antes que en el del

prójimo. Las críticas, los juicios y las condenas se transforman en una especie de hipocresía que contradice los valores del Reino. Dios es el único Juez; a nosotros, en cambio, nos pide comprensión, misericordia y perdón.



A través de las actitudes que vemos en la persona de Jesús, encontramos un camino que nos lleva a un a la conversión, a la santidad de vida.

Estamos llamados a estar en constante Discernimiento para que por nuestro comportamiento podamos dar un testimonio coherente de vida.

podamos dar un testimonio coherente de vida.

- Reflexionemos sobre lo que necesitamos cambiar para mejorar en nuestras relaciones con los que me rodean, con los que quiero, incluso con los que no me caen bien.

- **¿De qué manera el amor, la justicia y el servicio, han de inspirar todas mis relaciones?**

- **¿Es el amor a Dios y al prójimo la regla de mi vida?**

Trabajo en equipos.

Para este momento de trabajo, se presentan dos propuestas diferentes, de acuerdo al número de participantes que se tengan, la primera para pocos y la segunda si es un número grande de asistentes. Aunque puede retomarse la opción que más viable se crea conveniente en cada parroquia.

PROPUESTA 1:

(Para quienes tienen pocos adolescentes o jóvenes)

- Dinámica por equipos: «Jesús era»: Se le entrega a cada equipo uno o dos textos para que descubran distintas actitudes de Jesús.

- Material: Tarjetas con los textos completos para repartir a cada equipo.

Mt 9, 35-36 (Compasión):

«Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en las sinagogas judías, anunciando la buena noticia del reino y sanando todas las enfermedades y dolencias. Al ver a la gente sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y desorientados como ovejas sin pastor.»

2 Cor 8,9 (Generosidad y humildad):

«Pues ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para enriquecernos con su pobreza.»

Fil 2,8 (Humildad y obediencia):

«Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.»

Mc 6, 34 (Compasión y guía):

«Al desembarcar, vio Jesús a un gran gentío, sintió compasión de ellos, pues eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.»

Mt 15,32-39**(Compasión, solidaridad e involucrar a otros)**

«Entonces Jesús llamo a sus discípulos y les dijo:

- Siento lástima de esta gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen nada para comer. No quiero despedirlos en ayunas no sea que se desmayen por el camino.

Los discípulos le dijeron:

- ¿Dónde vamos a conseguir pan en este lugar deshabitado para dar de comer a tanta gente?

Jesús les pregunto:

- ¿Cuántos panes tienen?

Ellos respondieron:

- Siete y unos pocos pescados.

Entonces Jesús mandó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, dio gracias, los partió

y se los iba dando a los discípulos, y estos a la gente. Comieron todos hasta hartarse, y con lo que sobro llenaron siete cestas. Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. Después despidió a la gente, subió a la barca y se fue a la región de Magadán».

Sal 144,8-9.17 (Clemencia, compasión, paciencia, amor, bondad, fidelidad, lealtad):

«El Señor es clemente y compasivo, paciente y rico en amor. El Señor es bondadoso con todos a todas sus obras extiende su ternura. El Señor es fiel en todo lo que hace, leal en todas sus acciones.»

Mc 1, 40-42 (Compasión y solidaridad):

«Se le acercó un leproso y le suplicó de rodillas:

- Si quieres, puedes limpiarme.

Jesús, compadecido, extendió la mano, lo tocó y le dijo:

- Quiero, queda limpio.

Al instante le desapareció la lepra y quedó limpio.»

1 Cor 12,31 – 13,13**(Sin Amor nada soy)**

«Hermanos: Aspiran a los dones de Dios más excelentes. Voy a mostrarles el camino mejor de todos. Aunque yo hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que resuena o unos platillos que aturden. Aunque yo tuviera el don de profecía y penetrara todos los misterios, aunque yo poseyera en grado sublime el don de ciencia y mi fe fuera tan grande como para cambiar de sitio las montañas, si no tengo amor, de nada me sirve.

Puesta en común: Cada equipo comparte las actitudes que descubre de Jesús y el asesor retoma lo escuchado y lo relaciona con la iluminación cristiana.

PROPUESTA 2:

(Para muchos adolescentes o jóvenes)

Presentar cuadros plásticos en donde se representen los textos bíblicos referidos en la Propuesta 1:

Se ayudará a los adolescentes y jóvenes a identificar las actitudes de Jesús y a ver en Él su modelo para comprometerse con su realidad. El asesor retoma lo compartido y lo relaciona con la iluminación cristiana.

Material: Música de fondo, grabadora, vestuario y todo lo necesario para los cuadros plásticos.

ILUMINACIÓN CRISTIANA

Estamos llamados a discernir y reconocer la presencia del bien y del mal en toda realidad, para no hacer un juicio exacto sobre determinadas realidades. Es toda una tarea identificar las actitudes que se requieren para que seamos auténticos miembros del Reino, esto para no convertirnos en piedra que obstaculice el crecimiento del Reino.

** Se ofrecen algunos textos, que pueden retomarse de acuerdo a la realidad y decisión del exponente de este momento: CDSI 167: DA 31, 41, 501, 505, 506, 537.*

Jesús no sólo instruye, sino que enseña a aprender. El discípulo se va configurando con el Maestro con la ayuda de la escucha y la acción, proceso que logra a través de la integración en su vida del mensaje del Maestro y a través de la práctica de las orientaciones del Maestro; Él, siendo el Señor, se hizo servidor y obediente hasta la muerte de cruz (cf. Fil 2,8); siendo rico, eligió ser pobre por nosotros (cf. 2 Cor 8,9), enseñándonos el itinerario de nuestra vocación de discípulos y misioneros. En el Evangelio aprendemos la sublime lección de ser pobres siguiendo a Jesús pobre (cf. Lc 6,20; 9,58), y la de anunciar el Evangelio de la paz sin bolsa ni alforja, sin poner nuestra confianza en el dinero ni en el poder de este mundo (cf. Lc 10,4ss)

La escucha del discípulo implica una secuencia de acciones: oír – hacer – guardar. Por ello, los

cristianos necesitamos recomenzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido. Necesitamos hacernos discípulos dóciles, para aprender de Él, en su seguimiento, la dignidad y plenitud de la vida.

Nuestra vida se configura con el Maestro si está en actitud de escucha, de asimilación y puesta en práctica de las orientaciones del Maestro. Debemos iluminar con la luz del Evangelio todos los ámbitos de la vida social. La opción preferencial por los pobres, de raíz evangélica, exige una atención pastoral atenta a los constructores de la sociedad.

Este proceso de escucha – acción, es la imitación del Hijo que escucha al Padre y realiza las obras queridas por Él. Somos nosotros, quienes siendo conscientes de su llamada a la santidad en virtud de nuestra vocación bautismal, los que tenemos que actuar a manera de fermento en la masa para construir de acuerdo con el proyecto de Dios.

Es imprescindible que nuestros cimientos estén en el seguimiento del Señor, que nos da la fuerza necesaria no sólo para no sucumbir ante las insidias del materialismo y del egoísmo, sino para construir en torno a él un consenso moral sobre los valores fundamentales que hacen posible la construcción de una sociedad justa, buscando siempre el bien común que es un deber de todos los miembros de la sociedad, por el cual ninguno está exento de colaborar, según las propias capacidades, en su consecución y desarrollo.

El bien común exige ser servidor plenamente, no según visiones reductivas subordinadas a las ventajas que cada uno puede obtener, con base en una lógica que asume en toda su amplitud la correlativa responsabilidad.

El bien común corresponde a las inclinaciones más elevadas del hombre, pero es un bien arduo de alcanzar, porque exige la capacidad y la búsqueda constante del bien de los demás como si fuese el bien propio.

Para que nuestra sociedad se llene de esperanza, de amor, de vida y de paz hay que ir, como

buenos samaritanos, al encuentro de las necesidades de los pobres y los que sufren y crear «las estructuras justas que son una condición sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad...»

« Es necesario que la partición de los bienes creados se revoque y se ajuste a las normas del bien común o de la justicia social, pues cualquier persona sensata ve cuan gravísimo trastorno acarrea consigo esta enorme diferencia actual entre unos pocos cargados de fabulosas riquezas y la incontable multitud de los necesitados». Pío XI

Discernir en la oración.

PROPUESTA 1:

Para pocos asistentes y sobre todo jóvenes que compartan mucho puede realizarse este momento como lectio divina.

LECTURA: ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Texto : 1 Juan 3, 16-18 («El amor al prójimo»)

«En esto hemos conocido lo que es el amor: en que Él ha dado su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguien que tiene bienes de este mundo ve a su hermano en necesidad y no se apiada de él, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios.»

⇒ MEDITACIÓN: ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

* ¿Qué es lo que Jesús me pide?

*¿Qué tengo que cambiar en mi vida para imitar a Jesús?

*¿De qué medios me puedo valer para cambiar?

⇒ ORACIÓN: ¿QUÉ LE RESPONDO A JESÚS?

⇒ CONTEMPLACIÓN:

Pensar en una frase que me ayude a recordar las luces recibidas.

Propuesta 2:

Para mayor cantidad de asistentes: El esquema de oración que se propone a continuación.

Animador: *Después del momento de iluminación cristiana, se expone el Santísimo, ya sea en donde estén recibiendo las charlas, o en algún otro espacio preparado para este momento de reflexión frente al Jesús Eucaristía.*

Primeramente entonamos un canto de adoración, seguido de un canto de invocación al Espíritu Santo: Canto: Dios está aquí (Jaire) Canto: Ven Espíritu (letra y música Tina y Lily)

Hazte presente en aire

Hazte presente en brisa

Hazte presente en el silencio, en la oración

La alabanza en mi voz pero ven.

*VEN, ESPÍRITU SANTO, VEN,
VEN, ESPÍRITU SANTO, VEN.*

*Ayúdame a ser digna para ti
transforma el desierto en mi interior
refresca tú mi alma, se mi fuerza,
mi consuelo, mi salud y mi paz.*

*VEN, ESPÍRITU SANTO, VEN,
VEN, ESPÍRITU SANTO, VEN.*

*Te pido con todo mi corazón,
que llegue hoy tu Espíritu hasta mí,
con ese fuego ardiente que renueva,
desata y libera mi ser.*

*VEN, ESPÍRITU SANTO, VEN,
VEN, ESPÍRITU SANTO, VEN,
VEN, ESPÍRITU SANTO, VEN.*

LECTURA:

Lucas 10, 25-37

* Se lee la parábola, pidiendo a los presentes abran su corazón, espíritu y mente para recibir el mensaje. Que vayan identificando cada una de las actitudes de los personajes y se vayan contestando la pregunta: ¿Quién es mi prójimo?

Parábola del Buen Samaritano Lc. 10, 29-37

¿Y quién es mi prójimo?

Jesús le respondió:

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos asaltantes que, después de despojarlo y golpearlo sin piedad, se alejaron dejándolo medio muerto. Un sacerdote bajaba casualmente por aquel camino y, al verlo, se desvió y pasó de largo. Igual-

mente un levita que pasó por aquél lugar, al verlo, se desvió y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, al llegar junto a él y verlo, sintió lástima. Se acercó y le vendó las heridas después de habérselas limpiado con vino y aceite; luego lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacó unas monedas y se las dio al encargado, diciendo: «Cuida de él, y lo que gaste de más, te lo pagaré a mi regreso.» ¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?

El otro contestó:

El que tuvo compasión de él.

Jesús le contestó:

Vete y haz tú lo mismo.

Palabra de Dios.

MEDITACIÓN:

Se invita a la reflexión y responder a las siguientes preguntas de una manera personal, en silencio, escuchando lo que hay en lo más profundo de nuestro corazón.

¿Qué me dice la parábola?

El relato comienza con una situación dramática: un hombre «herido de muerte» al borde de un camino. Varias personas se lo encuentran: un sacerdote, «puente» entre los hombres y Dios, y un levita, dedicado al servicio del Templo. Son

incapaces de atenderle. Dan un rodeo y se van. Ciertamente, es casi un acto reflejo huir del sufrimiento.

¿Cómo es mi idea de prójimo: excluyente, limitada a los de mi familia o grupo; abierta, incluyente, extendida hasta los que no conozco o considero enemigos?

Pero el samaritano, probablemente porque sabía lo que era ser despreciado (en su caso, por ser extranjero y hereje), sí se detuvo. La experiencia del dolor propio –bien «encajado»– resulta de gran ayuda para desarrollar un «radar» especial que detecta el dolor ajeno y anima a la persona a «inclinarse», de forma casi «natural», hacia los más necesitados. Era uno de los suyos. Nada más verlo, tuvo compasión (Lc 10, 33), es decir, se enterneció ante la triste situación de aquel hombre.

¿Cuál es mi tu actitud frente al prójimo?

Hace tiempo que se desterró del imaginario religioso la idea de que la compasión se identifica con la lástima ante el calvario ajeno. Pero esa emoción primera es importante, porque despierta el deseo de actuar. Lo que resulta realmente peligroso es la indiferencia, no el sentimiento de tristeza y empatía que origina una corriente de afecto hacia el sufriente. Uno se queda «afectado» al contemplar el drama de las personas.

¿A cuál de los personajes me parezco más?

La secuencia de la manera de obrar del samaritano es preciosa y queda perfectamente reflejada en la narración a través de los verbos: ver– acercarse–vendar–montar en la propia cabalgadura–llevar–cuidar– volver (Lc 10,33-35). Una progresiva implicación que termina alterando la vida. Los planes cambian. Alguien se ha cruzado en su camino y ya no puede vivir al margen de ese encuentro. Por eso, después de cumplir con sus obligaciones, vuelve. Ese hombre se ha «quedado» en su corazón. Dos personas heridas. La una permanece doblegada por los golpes; la otra, sin embargo, ya tiene su propia cabalgadura. Puede moverse. Pero no puede seguir. Sabe lo que es «estar tirado» y



sabe que aquel hombre es su hermano. Hay conocimiento y amor. Por eso no le importa «hacerse cargo» de su sufrimiento. Se ve a sí mismo y a otros muchos en él. «Compasión, condolencia, conmiseración o misericordia son vocablos que expresan el sentimiento que nos hace participar del sufrimiento y el dolor de aquel a quien amamos, dando cabida en nuestro corazón a la miseria que él sufre. [...] Estos afectos los produce el amor, por la virtud que tiene de unir al que ama con el amado, haciendo así comunes entre amigos los bienes y los males».

¿Qué puedo hacer hoy por los necesitados para actuar como prójimo?

Ahora bien, en ese encuentro hay uno que está «mejor situado», que tiene capacidad de calmar el dolor, porque lo ha experimentado y alguna vez ha sido sanado. El versículo 34 condensa el modo de proceder del samaritano, un hombre que se manejó bien en aquella situación: actúa con conocimiento de causa –acercándose, vendió sus heridas–, sabe tratar las lesiones –echando en ellas aceite y vino– y está movido por un amor generoso –montándolo sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él–. Lo que a él le permite moverse (la cabalgadura) se lo cede al otro, más necesitado. Acepta ralentizar su ritmo por el bien de quien ha sido golpeado. Parece sencillo, pero no lo es; porque detrás de cada una de esas acciones hay todo un ejercicio de amor que tiene en su punto de partida la confianza en un Dios que muestra un horizonte detrás del dolor. Estamos llamados, pues, a ser, como el samaritano, «ayudadores» de los otros y «ayudantes» del Señor; y a que, cuando estemos golpeados, otros nos cuiden con ese amor. Una misión de esta extensión no puede hacerse de cualquier manera. Por eso es importante conocer cuáles son las actitudes y los aspectos más relevantes de este «arte de vendar» que tiene en sus manos la capacidad de aliviar hasta las heridas más profundas.

¿Estoy dispuesto/ dispuesta a ofrecer mi «cabalgadura» a quien más la necesite?

Canto:

SE BUSCA UN CORAZÓN (Tercer cielo)

COMPROMISO

Si estás dispuesto a aprender el arte de vendar, de sanar heridas, debes saber que lleva tiempo «entrar» en la dinámica de la generosidad evangélica, pues esta nos invita a ir más allá del gesto material. Es un deseo común, en las personas que se han dejado tocar por el Evangelio, el querer hacer muchas cosas por los demás. Hasta ahí, bien. El problema empieza cuando uno cree que se lo sabe todo solo por estar cerca de una realidad difícil. Por muy hábiles que seamos diagnosticando heridas, por más que conozcamos los remedios idóneos para cada enfermedad, por muchos nombres de pobres que tengamos anotados en nuestra agenda particular, el camino del encuentro en el dolor es largo y exige mucha escucha, renuncia y grandeza de ánimo. Por eso merece la pena detenerse un poco en algunas consideraciones acerca de lo que significa acompañar las heridas, una vez asumido que en el inicio está el reconocimiento de la pobreza compartida.

¿Estoy dispuesto/ dispuesta a convertirme en prójimo?

En primer lugar, es fundamental tomar conciencia de que es necesario descalzarse ante el sufrimiento del hermano, porque es «tierra sagrada». Uno no puede acercarse a su dolor de cualquier manera, aun cuando ese sufrimiento sea, objetivamente, de poca entidad. Aproximarse, callar e «inclinarse el oído» deberían ser las tres acciones del comienzo. Porque cuando el sufrimiento es muy grande, las palabras a veces no tienen lugar, y el silencio es el mejor modo de respetar y comunicar. Pero hay personas que siempre andan buscando qué decir, bien sea a un enfermo, a alguien que ha perdido a un ser querido, a una persona abandonada de todos, etc. No terminan de convencerse de que el silencio puede generar vínculos más hondos que las palabras pronunciadas. Y aquí hay una primera tarea: mostrar que a veces hay historias que solo se pueden contar sin palabras y que únicamente sin palabras se pueden escuchar.

¿Cómo voy a cumplir esta primera tarea?

En segundo lugar, es primordial abrir los ojos para poder reconocer la presencia de Dios en el

otro. Tenemos múltiples ejemplos en el Evangelio, donde se afirma la relación entre lo que se hace con el prójimo y el Señor: «cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25,40). Así pues, estamos tratando «mano a mano» con Dios, que me «llama» en una persona herida.

¿Qué ideas o prejuicios voy a quitar de mi mente para reconocer la presencia de Dios en el otro?

En tercer lugar, acompañar no es solo abrazar, escuchar o contemplar; también implica convertirse en bálsamo, es decir, en consuelo

para el alma y alivio para las heridas.

De dos modos: por un lado, siendo lugar de descanso donde el otro pueda pararse a compartir sin trabas (y sin miedo) lo vivido y donde la confianza le permita dejarse curar; por otro, ayudando a sacar el potencial del sujeto arrinconado por el desánimo. El encuentro entre acompañante y acompañado debe estar centrado en la recuperación, no en las dolencias –«Las cicatrices de las heridas son remedio contra el mal, los golpes curan hasta el fondo de las entrañas» (Prov. 20,30). Aunque eso no impide que el proceso hacia el restablecimiento incluya momentos en los que el dolor se pueda intensificar. Inspira ternura la cara suplicante de un niño que quiere evitar ese instante de agudo escozor que sobreviene cuando tienen que limpiarle las heridas.

El encuentro entre acompañante y acompañado debe estar centrado en la recuperación, no en las dolencias –«Las cicatrices de las heridas son remedio contra el mal, los golpes curan hasta el fondo de las entrañas» (Prov. 20,30). Aunque eso no impide que el proceso hacia el restablecimiento incluya momentos en los que el dolor se pueda intensificar. Inspira ternura la cara suplicante de un niño que quiere evitar ese instante de agudo escozor que sobreviene cuando tienen que limpiarle las heridas.

¿Con que actitudes puedo ser bálsamo para mi prójimo?

En cuarto lugar, hay tres virtudes esenciales que toda persona que quiera vendar heridas debe cultivar: prudencia, delicadeza y valentía. Debe tener conciencia clara de que una cosa es partici-

par en el dolor del otro, y otra muy distinta sustituirle. Esto último es imposible y pretencioso. Cada persona debe hacer su camino, donde Dios le habla de modo particular. Si uno no respeta ese carácter único de cada existencia, puede acabar siendo una medicina que, en lugar de curar, intoxique e interfiera. Esta es una de las partes más difíciles, pues a veces toca presenciar elecciones equivocadas, dolores mal llevados y heridas cerradas en falso. Por eso es bueno no olvidar que el único que salva es Jesucristo, y quien acompaña, un instrumento puntual ¡ojalá que de sanación!

¿Qué acciones concretas voy a hacer para aportar vida a mi prójimo?

Y, por último (y quizá lo más importante), quien acompaña debe ayudar al otro a desplazar suavemente la mirada hacia Dios y a depositar toda su confianza en Él. Porque solo en el Señor está la raíz del verdadero consuelo. Él sana a

los de corazón roto y vendar sus heridas» (Sl 147,3). Ir devolviendo el protagonismo de la historia a Jesucristo es, sin duda, el mejor remedio para cualquier herida.

¿Estoy dispuesto / dispuesta a ver por los ojos de Jesús y actuar en la construcción del Reino?

Canto:

VIDA EN ÉL.

ORACIÓN FINAL Y BENDICIÓN

* Se dan las indicaciones para el siguiente día, recordando que se debe realizar una evaluación con el equipo organizador para seguir mejorando los días entrantes.

CUARTO ENCUENTRO: JUEVES

Manos a la Obra

CONVERTIR

(Encarnar nuestra reflexión en acciones concretas)

Objetivo:

Suscitar el deseo y la acción de asumir un compromiso concreto a favor de nuestra comunidad, retomando las luces de los días anteriores, mediante una conversión que nos impulse a ser protagonista en la Construcción del Reino.

ESQUEMA GENERAL

- Introducción: Hoy... ¡Convertiremos!
- Video: color esperanza.
- Retroalimentación.
- Iluminación cristiana.
- Video: tu vida en Facebook.
- Video: Vive la vida en forma real.
- Convertir la realidad: Conclusiones.
- Video: ¿Por qué debemos sembrar el bien?
- Canto: Vuelta en U (Bobby Pulido)

Material.

- Videos en CD de material.
- Canto: «Vuelta en U»

Introducción:

Hoy... ¡Convertiremos!

Es el momento de avanzar hacia la vida de la adolescencia y juventud, proclamando la Buena Nueva. Este movimiento del convertir es tomar una nueva orientación, se caracteriza por el mover y conmover en la dirección de la comunidad, en el seguimiento a Jesús.

Se requiere la convicción personal y comunitaria de que «la vida de los adolescentes y jóvenes es una forma de discipulado y misión»; reconocer lo «sagrado» que habita en la novedad; encontrar con ellos y ellas nuevos caminos.

Significa vivir la mística del discipulado y revitalizar nuestra acción. Significa tomar la línea señalada por la escucha a los adolescentes y jóvenes, y por un discernimiento comunitario con la Iglesia. Nos lleva, como una comunidad de testigos de la resurrección, «a dar vida a nuestros pueblos y construir la Civilización del Amor». No obstante, estos movimientos sólo ocurrirán si hacemos radical e incondicionalmente una opción por la juventud.

Después de escuchar las actitudes de Jesús hacia el servicio, hoy toca reflexionar sobre nuestro compromiso. Se trata de discernir las señales y signos; separar, evaluar e interpretar los llamados desde mi realidad, dar like a lo que verdaderamente da sentido a mi vida, buscar nuevas acciones, desde la realidad, para construir el Reino de Dios.

Video: «Color esperanza».

Se proyecta el video, para introducir al asistente, en las posibilidades que existen de ayudar a la comunidad o al cercano, si primero se observa la situación que se vive en nuestro alrededor... se busca generar expectativas, para concientizar en los momentos siguientes que habrá en la charla.

Retroalimentación:

Si queremos comprometernos por la Obra del Reino, tenemos que tener confianza, paciencia, ESPERANZA ya que se irá realizando en la medida que Dios vaya habitando en nuestros corazones y en nuestra realidad.

El crecimiento del Reino tiene que ver con la mejora de las condiciones humanas, pero no se reduce a ellas. Tenemos que diferenciar entre crecimiento del Reino y el progreso de la cultura y de la sociedad. Aunque no son lo mismo se relacionan.

El Catecismo lo expresa así:

Con la ayuda del Espíritu Santo, los cristianos deben distinguir entre el crecimiento Dios y el progreso de la cultura y la promoción de la sociedad en las que están implicados. Esta distinción no es una separación. La vocación del hombre a la vida eterna no suprime sino que refuerza su deber de poner en práctica las energías y los medios recibidos del Creador para servir en este mundo a la justicia y a la paz (CEC 2820).

ILUMINACIÓN CRISTIANA

El Evangelio, es una propuesta que da sentido a la existencia humana, puesto que contiene orientaciones y criterios que dan consistencia y ofrecen un horizonte a la propia vida. Esto se expresa en la acogida del mensaje evangélico en la estructura de la personalidad, de modo que los criterios de juicio y los criterios de acción, sean unívocos y vividos como expresión espontánea

de la identidad personal y no como una exigencia impuesta desde el exterior. Y, para avanzar en la reflexión, es preciso preguntarse: ¿en qué condiciones estamos actualmente los jóvenes para acoger, de este modo, en nuestras vidas, a Jesús y su mensaje?

Para responder esta pregunta, es necesario

profundizar en la corriente cultural en la que los jóvenes estamos inmersos. Existe una estrecha relación entre la cultura de una sociedad y el modo en que sus miembros proyectan y viven sus vidas. Los jóvenes, representamos siempre el punto de condensación de la novedad cultural. La actual generación de jóvenes he-

mos vivido y crecido en una cultura que se ha emancipado de la tutela religiosa, que reconoce y reivindica la autonomía humana. Hay una conciencia más viva de la libertad personal una valoración de la subjetividad de la existencia y un mayor sentido de la individuación.

En épocas pasadas la felicidad era un concepto demasiado teñido de futuro, había que sacrificarse, trabajar, soñar, disciplinarse, etc., hipotecando la vida para una futura felicidad en el mañana. Y no siempre los resultados estuvieron a la altura de las aspiraciones. Esto llevó a revisar la concepción del tiempo y a reivindicar el valor del presente. Junto a la enorme riqueza de este fenómeno, arrastra también un empobrecimiento del horizonte de aspiraciones; una cierta tendencia a sentir que no vale la pena molestarse por proyectos complejos ni utopías improbables.

Video:**TU VIDA EN FACEBOOK**

* Anexado en el CD de material.

<https://www.youtube.com/watch?v=kkrexgM2UR8>

El tiempo de vida que vivimos tanto los adolescentes como los jóvenes, es particularmente privilegiado para la evangelización, por ser un momento de elaboración de la identidad, en que se adoptan criterios de juicio, se ensayan nuevos roles sociales, se toma conciencia de la propia vocación y se opta por un proyecto personal y social de vida.

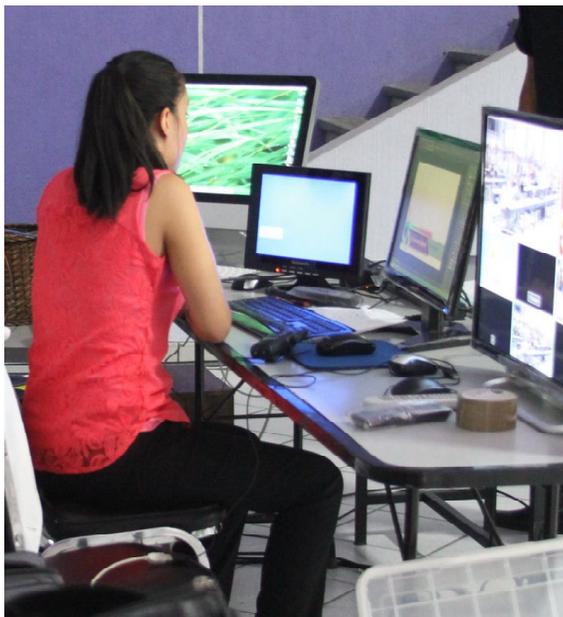
Los jóvenes somos los destinatarios de la evangelización, pero, más allá de eso, somos principalmente "interlocutores", la generación que puede aportar al enriquecimiento del contenido de la fe. Y, para que este diálogo sea fecundo y verdadero, es necesario trabajar por el Reino, lo que significa:

- Transformar la realidad.
- Anunciar, lo cual abarca todos los ámbitos de la persona humana.
- Descubrir la presencia de Dios en el mundo, así como su ausencia en muchas de las realidades con las que nos topamos.
- Dar testimonio en obras concretas.
- Promover estructuras justas, luchando para que cada persona viva con dignidad como ser humano, siendo solidarios y contemplando el rostro de Cristo en todos nuestros hermanos y servirlos con alegría y compromiso.
- Trabajar en comunión, sumando esfuerzos para construir el Reino, nunca olvidando que es obra divina y no humana esta construcción.

Como jóvenes, existe en muchos de nosotros un gran deseo de cambiar al mundo, de involucrarnos en todo aquello que clame a la libertad, a la justicia y a la igualdad entre hermanos. La persona no puede encontrar realización sólo en sí misma, es decir, prescindir de su ser «con» y «para» los demás. Esta verdad le impone no una simple convivencia en los diversos niveles de la vida social y relacional, sino también la

búsqueda incesante, de manera práctica y no sólo ideal, del bien, es decir, del sentido y de la verdad que se encuentran en las formas de vida social existentes. Ninguna forma expresiva de la sociabilidad puede eludir la cuestión acerca del propio bien común, que es constitutivo de su significado y auténtica razón de ser de su misma subsistencia.

Ésta es una gran característica del hombre, que puede tener esperanza aun cuando parezca ser que las cosas no mejorarán. Aun así, debemos tomar en cuenta de que la esperanza completa y verdaderamente cierta, sólo la podremos tener cuando la depositamos en el único que no nos fallará ni nos dejará sin consuelo: Jesucristo, propuesta de salvación para toda la humanidad, quien nos invita a vivir la vida en forma real.



Video:

VIVE LA VIDA EN FORMA REAL

<https://www.youtube.com/watch?v=7m0m9fGjab4>

* Anexado en el CD de material.

Convertir la Realidad.

A modo de conclusión: ¿De qué modo concreto podemos asumir los rasgos del bien común y el compromiso por el Reino?

- **Crear y anunciar la buena noticia de Dios:** llevar a las personas a la comunión con Dios.
- **Ser en relación con otros:** cuando nos donamos recíprocamente con un amor desinteresado y gratuito, cuando priorizamos al prójimo, cuando lo que entregamos es a nosotros mismos, cuando actuamos no en función nuestra sino por el bien del otro. También cuando encaramos la vida como proyecto necesariamente compartido con otros, realizado con otros, librándonos de engañosos personalismos. Recordar que la sustancia, la esencia misma del Amor, es la entrega, por lo que la vida tiene una ley derivada

de su misma naturaleza: dar y darse.

- **Ser y dejar ser a los demás:** sin ubicarlos en posición de objetos de nuestro beneficio, placer o conveniencia sino como sujetos llamados también ellos a realizarse en plenitud. Sin oprimirlos, explotarlos, sin imponerles autoritariamente. Ser y dejar ser implica respetar las individualidades apuntando a que éstas se complementen, permitiendo que se desarrollen y acuerden, generen consensos, establezcan relaciones de cooperación basadas en un verdadero diálogo que en vez de simultaneidad de monólogos lleve al encuentro profundo de unos con otros.
- **Rezar, confiar, abandonarnos:** renovando métodos, inculcando el mensaje y sensibilizando para la actualidad; como si todo dependiera de Dios a la vez que hacer como si todo dependiera de nosotros.
- **Hacerse uno con el otro:** para comprender al prójimo desde sí, sus vivencias, sus lógicas de pensamiento, su historia de vida. Comprender que es distinto a uno y contemplar esa diferencia. Es un callar frente a una presencia para dejarse interpelar por ella y enriquecerse con la novedad del otro.
- **Contagiar nuestra pasión por el Reino:** estamos llamados a ser protagonistas en el anuncio del Reino, para que con valentía y testimonio coherente contagiemos el fuego de la fe que es una fuerza que nos impulsa a compartirlo y esparcirlo.

«La bondad es el resultado de un conocimiento más hondo e inteligente de la realidad, la tradición más vieja y sensata de la humanidad lo llamó siempre Amor»

Para terminar veamos este video en donde aparece un hombre que no tiene nada, no es famoso, no aparecerá en la TV. Es un don nadie. A los ojos de los hombres de hoy, él podría morir sin pena ni gloria y el mundo seguiría girando igual, pues eso es lo que es, un globo que gira.

Pero si vemos las cosas desde la perspectiva de Dios, cambian radicalmente los parámetros. Hay que ir a lo pequeño, a lo cotidiano. Hay que amar

en lo pequeño, para luego poder amar en lo grande. Así se gesta la civilización del amor. Así se riega el granito de mostaza, para que luego crezca fuerte y grande.

Video:

* Anexado en el CD de material.

¿POR QUÉ DEBEMOS SEMBRAR EL BIEN?

<https://www.youtube.com/watch?v=cJooyX7-1dw>

Terminar con el Canto

«VUELTA EN U» de Bobby Pulido.

Incluido en el material, si se puede, aprender la coreografía que viene incluida.

«Vuelta en U» es una hermosa canción que nos invita al cambio radical en la forma de pensar y vivir. El reto de la SEMAJ es motivarnos a ser protagonistas en el anuncio del Reino, lo hacemos dando vuelta en U, siendo Luz, siendo uno, para con nuestro comportamiento coherente contagiemos a otros nuestra pasión por el Reino. Te presentamos la letra.

VUELTA EN U

*Nunca es tarde para cambiar de rumbo,
para atreverte a ser libre y recuperar lo tuyo.
La vida aquí en la tierra es un simple momento,
vivamos en plenitud y no solo de lamentos.*

*Mira el cielo hoy se abre y nos empapa,
Cae la lluvia de esperanza,
Nos hace uno en el amor,
cambiar de rumbo es amar y perdonar
A aquel que cuesta tanto ver tu hermano en los demás.*

VAMOS A DAR UNA VUELTA EN U.

*Gira hacia el norte, olvida el sur
Es tiempo aun todavía, hacer de tu destino el cielo*

VAMOS A DAR UNA VUELTA EN U

*Seamos uno, seamos dos
Eso es ir contra corriente, proclamar hoy la verdad
Mira el cielo hoy se abre y nos empapa, ...*

VAMOS A DAR UNA VUELTA EN U... (bis)

* Terminado este momento se dan las indicaciones para el siguiente día, recordando que se debe realizar una evaluación con el equipo organizador para seguir mejorando y previendo detalles para el próximo encuentro.

QUINTO ENCUENTRO: VIERNES

Protagonistas del Reino

CELEBRAR

(Enviados con alegría a construir el Reino)

Objetivo.

Impulsarnos a descubrirnos enviados por Dios, iluminados por la Palabra y la Celebración Eucarística para que seamos corresponsables en la construcción del Reino, desde nuestra realidad y desde nuestras posibilidades.

ESQUEMA GENERAL

▪ Celebración Eucarística.

ESQUEMA:

- Monición de entrada
- LITURGIA DE LA PALABRA
 - ⇒ Primera lectura: Dt 30, 15-16 o bien: Eclesiastés 11, 9-10; 12, 1
 - ⇒ Salmo responsorial: Sal (70)
 - ⇒ Segunda lectura: 1Tim 4 12-14a o bien: Ti 2, 6-8
 - ⇒ Aclamación antes del Evangelio: (Cfr. Jn 15, 16) Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.
 - ⇒ Evangelio: Lc 10, 1-3.16
- Ideas generales para homilía.
- Oración de los fieles
- Ofertorio
- Bendición solemne y entrega de pulseras u otro signo con el lema⁶:
¡CAMINEMOS CON JESÚS, PARA DAR VIDA A LOS PUEBLOS!
- **Festival:** «Viviendo la juventud comprometidos con el Reino»

Material.

- Esquema para la Celebración Eucarística.
- Misal y todo lo que se necesita para el servicio del altar, ornamentos para el sacerdote...
- Coro que acompañe la celebración.
- Preparar el lugar en donde se realizará el Festival – Convivio

Esquema para la Celebración Eucarística.

RITOS INICIALES

MONICIÓN DE ENTRADA

A lo largo de esta SEMAJ el Señor nos ha convocado a ser protagonista en la construcción del Reino en lo concreto de nuestra vida, hemos escuchado la voz de Dios y queremos responder generosamente con un sí a su llamado, adquirien-

do un compromiso común. Llenos de gratitud, fe y alegría por lo vivido en esta semana, empecemos nuestra celebración cantando.

Canto de entrada

Saludo inicial

Acto penitencial

Oración colecta

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura:

Dt 30, 15-16

Esto dice el Señor: «Mira, hoy pongo ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia. Si escuchas los mandamientos del Señor tu Dios que yo te prescribo hoy, amando al Señor tu Dios, siguiendo sus caminos y observando sus mandamientos, sus leyes y preceptos, vivirás y serás fecundo, y el Señor tu Dios te bendecirá en la tierra a la que vas a entrar para tomar posesión de ella.»



Salmo responsorial: Sal (70)

En tí, señor, he puesto mi esperanza.

L. Señor, tú eres mi esperanza, que no quede yo jamás defraudado. Tú, que eres justo, ayúdame y defiéndeme; escucha mi oración y ponme a salvo. /R.

L. Sé para mí un refugio, ciudad fortificada en que me salves. Y pues eres mi auxilio y mi defensa, líbrame, Señor, de los malvados. /R.

L. Señor, tú eres mi esperanza; desde mi juventud en ti confío. Desde que estaba en el seno de mi

madre, yo me apoyaba en ti y tú me sostenías. /R.

L. Yo proclamaré siempre tu justicia y a todas horas, tu misericordia. Me enseñaste a alabarte desde niño y seguir alabándote es mi orgullo. /R.

Segunda lectura:

1Tim 4 12-14a

«Querido hermano: Que nadie te menosprecie por tu juventud; Por tu parte trata de ser un modelo para los creyentes, Por tu palabra, tu conducta, tu amor, tu fe y tu pureza. No hagas estéril el don que posees y que te fue conferido.»

O bien:

Ti 2, 6-8

«Querido hermano: Exhorta a los jóvenes a ser prudentes en todo, dando tú mismo ejemplo de una buena conducta. Sé íntegro en la enseñanza, ten buen juicio, que tu mensaje sea correcto y sin

error. De este modo, nuestros adversarios quedaran desconcertados y no podrán decir nada malo de nosotros.»

**Aclamación antes del Evangelio:
(Cfr. Jn 15, 16)**

«Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto y su fruto permanezca.»

Evangelio: Lc 10, 1-3.16

«Después de esto, el Señor Jesús de-

NOTA:

⁶ En lugar de pulsera, cada Parroquia puede buscar un signo que recuerde a los jóvenes su compromiso.

signó a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares donde él pensaba ir. Y les dio estas instrucciones:

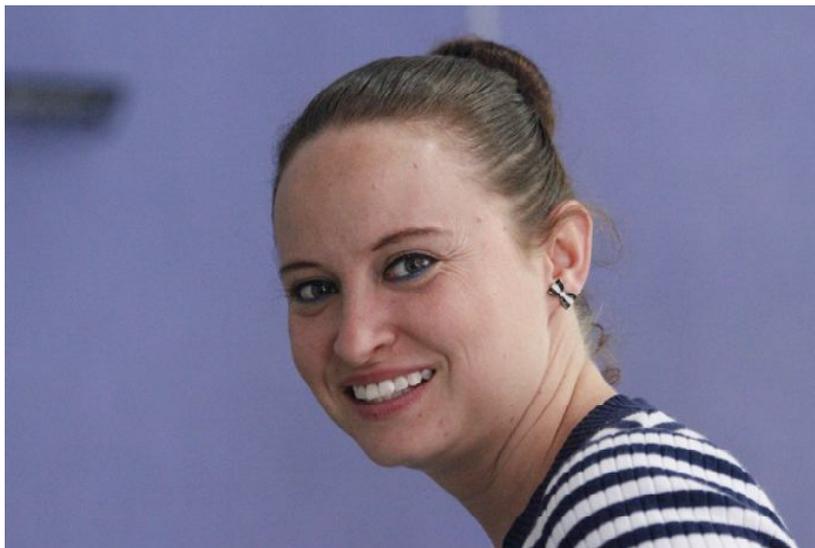
-La cosecha es abundante, pero los obreros pocos. Rueguen, por tanto, al dueño que envíe obreros a su cosecha. ¡Pónganse en camino! Sepan que los envió como corderos en medio de lobos. Quien los escucha a ustedes, a mí me escucha; quien los rechaza a ustedes, a mí me rechaza; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.»

Homilía.

- Quien ha conocido el Reino y se ha abierto a él se siente motivado a anunciarlo.
- Nadie que se ha encontrado con Cristo se queda Ocioso.
- La misión no es sencilla, los discípulos fueron enviados como corderos en medio de lobos. Para responder a esta situación se requiere la sencillez, que es característica de un discípulo del Reino.



- Al proponer el anuncio del Reino, hemos de emplear toda nuestra inteligencia y capacidad. Implica poner toda nuestra creatividad.



- La presencia del Reino será creíble cuando nos pongamos en camino y aprendamos a traducir el Amor a Dios y al prójimo en obras concretas. Si el anuncio del Reino no nos transforma y nos mueve a actuar, se quedará en mera teoría.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Imploremos, jóvenes y adolescentes la misericordia de Dios y pidámosle que escuche las oraciones de los que hemos puesto nuestra confianza en Él:

A cada una de las peticiones respondemos:

Jesús amigo nuestro, escúchanos.

1. Por el Santo Padre, el Papa Francisco, por nuestro Obispo Felipe Salazar y por todos los demás Obispos, por los Sacerdotes y Diáconos para que den testimonio de Jesús, Buen Pastor, que da la vida por sus ovejas. **Oremos:**

Jesús amigo nuestro, escúchanos.

2. Por la paz del mundo, para que cesen las rivalidades entre las naciones, renazca en el corazón de los hombres el amor y arraigue entre todos los pueblos la mutua comprensión y la solidaridad. **Oremos:**

Jesús amigo nuestro, escúchanos.

3. Por los adolescentes y los jóvenes de nuestra comunidad parroquial, para que descubriendo su vocación respondan con amor y generosidad a tu llamado. **Oremos:**

Jesús amigo nuestro, escúchanos.

4. Para que los adolescentes y los jóvenes del mundo, no dejen morir la esperanza de construir cada día un mañana mejor; fortalecidos por la fe y el amor. **Oremos:**

Jesús amigo nuestro, escúchanos.

5. Líbranos Señor de las ataduras del consumismo, la comodidad, el egoísmo, la imagen, las adicciones y de la indiferencia. **Oremos:**

Jesús amigo nuestro, escúchanos.

6. Jesús, el mundo necesita una juventud llena de tu Espíritu, por ello te pedimos que en este día unidos a ti, asumamos nuestro protagonismo en la construcción del Reino. **Oremos:**

Jesús amigo nuestro, escúchanos.

LITURGIA EUCARÍSTICA

OFRENDAS:

Pan, vino, Compromisos.



Pan y vino: presentamos al Señor este pan y este vino como signo del trabajo realizado en la SEMAJ y la entrega de cada día y el deseo de construir el Reino en la entrega de cada día.

Dispensa: Estos dones representan nuestro deseo de ser solidarios con quienes pasan necesidad, así como nuestro compromiso de imitar a Jesús compasivo con los más pobres.

Canto de Ofertorio

Canto de Comunión

CONCLUSIÓN

Bendición solemne

Dios, que en Cristo ha manifestado su verdad y su amor, los haga mensajeros del evangelio y testigos de su amor en el mundo. R/ Amén.

Jesús, el Señor, que prometió a su Iglesia que estaría con ella hasta el fin del mundo, dirija nuestros pasos y confirme nuestras palabras. R/ Amén.

El Espíritu del Señor esté sobre nosotros, para que, recorriendo los caminos del mundo, podamos anunciar el Evangelio a los pobres y sanar los corazones desgarrados. R/ Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes. R/ Amén.

Canto final

FESTIVAL:

«Viviendo la juventud comprometidos con el Reino»

Se trata de un pequeño convivio festivo.

Optar por el Reino es vivir una fiesta sin Fin. Vivamos la fiesta, la alegría que brota del compromiso. Desde hoy dejemos de ocuparnos por cosas que nos hacen perder la oportunidad de gozar de la fiesta del Reino.

En la Muerte de un Cristiano

REFLEXIONES Y PROPUESTAS

Nuestra Madre la Iglesia acompaña la muerte del cristiano mediante un conjunto de celebraciones litúrgicas que constituyen las Exequias, y de otras oraciones, devociones y prácticas de piedad popular.

«El cristiano, para el cual el pensamiento de la muerte debe tener un carácter familiar y sereno, no se puede unir en su fuero interno al fenómeno de la ‘intolerancia respecto a los muertos’, que priva a los difuntos de todo lugar en la vida de las ciudades, ni al rechazo de la ‘visibilidad de la muerte’, cuando esta intolerancia y rechazo están motivados por una huida irresponsable de la realidad o por una visión materialista, carente de esperanza, ajena a la fe en Cristo muerto y resucitado» (DPPL 259).

«Una adecuada y digna celebración de las exequias, así como todo el ministerio del sacerdote para con los difuntos, supone una consideración orgánica del misterio cristiano y del oficio pastoral. Entre otras cosas compete al sacerdote:

- a) asistir a los enfermos y moribundos, como se indica en la parte correspondiente del Ritual Romano;
- b) catequizar sobre el sentido de la muerte cristiana;
- c) consolar con bondad a la familia del difunto, aliviar la angustia de su dolor y, en cuanto sea posible, ayudarla generosamente y preparar con ella la celebración adecuada de las ex-

quias, empleando las facultades propuestas y concedidas en el mismo rito;

- d) finalmente, ordenar la liturgia de los difuntos dentro del marco de la vida litúrgica parroquial y del ministerio pastoral» (Ritual de Exequias, 25).

Al verificar que en muchas comunidades parroquiales o equiparables no se lleva Libro de Exequias, uno de los libros obligados por el derecho, quiero ofrecer algunas indicaciones más amplias para proceder en el caso de la muerte de un cristiano.

ALGUNAS REALIDADES:

Entre nosotros la muerte es una de las experiencias más sentidas. Se acompaña a los difuntos y se encargan oraciones por ellos. Casi todas las intenciones de Misas son por difuntos. Hay signos de luto y duelo (vestir negro, hacer esquelas, ofrecer condolencias, moño negro en la fachada o la ropa).

Cuando muere una persona, en privado, como requisito práctico, se le reviste sin rito. La funeraria lo coloca en el féretro, como parte del negocio de la muerte (sepultura, traslado y otros servicios). Se prefiere la madera al metal. El blanco se reservaba a niños y jóvenes; el gris para personas mayores.

Con las capillas funerarias va desapareciendo la costumbre tradicional de velarlo en casa. En una pieza amplia, sin muebles, ni cuadros ni espejos, se acomodaba al centro el féretro, con



una Cruz a la cabecera y una vela en cada esquina. Por razones higiénicas, mientras llegaba la fune- raria, se colocaba el cuerpo sobre ceniza, y se ponían cebollas y otras sustancias que absorbie- ran contaminación.

Vecinos, parientes y amigos sienten obliga- ción de velar aunque sea un rato. Llevan flores, sobre todo a jóvenes. Empresas y grupos llevan coronas. Del ámbito militar, político y artístico pasó la costumbre de hacer guardia. Se vela durante la noche en vigilia, café, anécdotas y oraciones. Faltan folletos de oración y ministros o agentes de pastoral propia.

En las ciudades es imposible una procesión formal de la casa al templo y del templo al cementerio. Alguien dirige los misterios doloro- sos del rosario. Va delante la carroza con el féretro, o lo cargan en hombros donde hay posi- bilidad. Siguen las personas a pie, y detrás los carros.

Suelen pedir Misa exequial, única, por acuer- do casi común para evitar particularismos. Se llama con dobles, para que acuda la comunidad. La desvelada dificulta una celebración evangelizadora. Ir pasando a hacer guardia dis- trae. Debe centrarse en el Misterio Pascual e infundir esperanza. En algunos casos falta sacer- dote para Misa exequial, y en otros hay concelebración.

Hay asistencia tumultuosa si muere alguien importante, o en caso de accidente, presunto suicidio, notorio alejamiento o controversias. Al niño que muere le llaman «angelito», le llevan flores, y pocos avisan a la parroquia o celebran rito; en casos truenan cohetes o petardos.

Los cementerios son municipales, y no tienen un lugar digno para celebrar exequias, ni lo neces- ario (Ritual, agua bendita y aspensor, incienso, incensario, carbón, Biblia). A veces, mariachi o grupo norteño cantan canciones, dificultando una acción litúrgica. Hay costumbre de abrir la venta- na del féretro para contemplar por último el rostro del difunto, con el consecuente llanto ritual.

Es costumbre ordinaria sepultar en tierra; en ciudades falta espacio y los colocan en criptas del muro; pocos prefieren cremación, por razones de

traslado o de higiene. Faltan normas para el trato, conservación y destino de las cenizas.

Se reza en familia un novenario de rosarios, en la casa o en el templo. En casos se celebra Misa al finalizar, y ofrecen un rosario o estampa de recuerdo. Asimilan así en familia la pérdida de un ser querido. Aumentan pleitos por herencias o testamento confuso.

Hay Misa de primer aniversario. Pocas fami- lias guardan luto riguroso: vestir negro, renunciar a fiestas, no casarse, etc.

La conmemoración de los fieles difuntos es ambigua. Se ora en el cementerio, ponen flores y luces en las tumbas, y hay Misa. Pero también se dedican «calaveras», se hace comelitones, se venden «muertitos» de dulce, y hacen fiesta y borrachera.

Hay muchas creencias en muertos, apareci- dos, fantasmas y demás visiones.

EL LIBRO DE DEFUNCIONES

La razón de ser de los Libros es tener una prueba formal del estado canónico de las activi- dades, instituciones y personas, y salvaguardar, conforme al Derecho, el estado de las personas físicas o morales, y de todos aquellos que se involucren en una tarea.

Conservan la memoria de las comunidades cristianas o sus organismos, y son factores de cultura para la nueva evangelización. Registran el camino seguido por la Iglesia a lo largo de varios años en cada una de las personas y realida- des que la componen.

Recogen sistemáticamente todos los datos con los que se va escribiendo la historia de cada cristiano y de la comunidad eclesial, para que ofrezca la posibilidad de una atenta valoración de lo realizado, sus resultados, las omisiones y errores.

El registro fiel de los Libros une las distintas etapas del caminar, en una ininterrumpida conti- nuidad. Así, vamos caminando a hombros de las generaciones que nos han precedido, y orienta- mos a las que vendrán, como señal de la única fe. La memoria cronológica lleva a una lectura espi-

ritual de los sucesos, en el contexto de la historia de la salvación, y urge a la conversión para vivir la comunión.

La transmisión fiel de esos documentos es un momento que forma parte de la Tradición de la Iglesia, guarda la memoria de la evangelización, y es un instrumento pastoral que orienta la acción con las experiencias pasadas.

Desarrolla el sentido de pertenencia de cada generación a la única Iglesia de Cristo, que se encarna en la historia concreta. Son ecos y huellas del paso del Señor Jesús por la historia, a través de la Iglesia.

Por el Bautismo, el cristiano fue incorporado a Cristo y participó sacramentalmente de su Muerte y Resurrección. A través de la Confirmación y la Iniciación a la Eucaristía fue creciendo en ese ser cristiano miembro de la Iglesia. A través del camino de conversión apoyada por el sacramento de la Reconciliación, fue participando también moralmente de la Muerte y Resurrección de Cristo. Al morir, vive una participación de esa Muerte y Resurrección salvadora incluso físicamente, en su mismo cuerpo.

Si la Iglesia lleva un registro personal del historial de cada uno de sus miembros, a partir del Bautismo, debe también tenerlo del último acto de su vida terrena, que es la muerte. Además que la muerte tiene también consecuencias jurídicas.

Así que, en la parroquia donde se celebra el funeral, presentando los familiares el Acta de Defunción, se anotarán los siguientes datos: nombre completo del difunto, lugar y fecha de nacimiento (y de bautismo), estado civil, edad al morir, causa de muerte, si recibió los sacramentos de los moribundos (Confesión, Unción de enfermos y Viático).

El Código de Derecho Canónico manda cuidar que en dichos libros se anoten los datos debidos con exactitud y se guarden diligentemente (CIC 535,1). También pide cuidado para conservar, catalogar y consultar los libros donde se registren esos datos.

Ahí se contienen pruebas formales de lo que se va realizando, del estado canónico de las perso-

nas jurídicas, físicas o morales, y las crónicas y fechas de inicio y final de funciones.

Los documentos públicos dan fe de aquello que se afirma en ellos de modo directo y principal (CIC 1541). No sirven de prueba si están raspados, corregidos, interpolados o afectados por otro vicio (CIC 1543). Es un delito alterar, falsificar, destruir u ocultar un documento eclesiástico público (CIC 1391).

Las correcciones no se hacen en el cuerpo del documento, sino en las notas marginales, con indicación de documento que ampara, fecha, y firma del corrector autorizado.

CELEBRACIÓN LITÚRGICA DE LAS EXEQUIAS

Uso del Ritual de Exequias

El Concilio pidió resaltar la índole pascual de la muerte, y adaptarse a las condiciones y tradiciones de los pueblos, así como preparar un rito para la sepultura de niños.

El 15 de agosto de 1969 se publicó el *Ordo Exequiarum*, conteniendo los ritos con los cuales se acompaña al cristiano desde la muerte hasta la sepultura, presentando este acontecimiento como participación en el Misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo.

Para adecuarse a los diversos usos, presenta tres tipos de exequias:

- a) Primer tipo (adoptando la tradición de Italia y Francia, correspondiente al antiguo ritual): la celebración principal se tiene en el templo; se hace una estación en la casa, otra en el cementerio, y las procesiones de un lugar a otro.
- b) Segundo tipo (adoptando la tradición de los países germánicos): el difunto se lleva de casa al cementerio, donde se celebra el principal rito litúrgico; tiene una breve estación en casa y una única procesión.
- c) Tercer tipo (adoptando tradiciones de África): el rito esencial se tiene en casa, y sólo hay una pequeña estación en el cementerio y su procesión.

Aunque elegimos el primer tipo, en realidad nos hemos reducido a una única estación, la de la

iglesia, con una original vigilia en casa, y rezos devocionales en los trayectos y en el cementerio.

Tiene estos elementos, en cuatro fases:

- 1) Saludo a parientes y amigos, inspirado en la sensibilidad humana y en la fe, para ofrecer esperanza, al recibirlo en la puerta de la iglesia.
- 2) Liturgia de la Palabra (Lecturas bíblicas, homilía y oración de los fieles). Presenta el Misterio Pascual y la esperanza de reunirse de nuevo en la asamblea celeste.
- 3) La Celebración Eucarística es el verdadero centro del significado pascual de la muerte del cristiano. Por necesidad o motivos pastorales podría hacerse sin Misa, presididos por un laico.
- 4) La «Commendatio» y despedida (en lugar de la antigua absolución): es un «hasta luego» final con que la asamblea honra a uno de sus miembros antes de la sepultura, recordando con el agua y el incienso su incorporación a Cristo y a la Iglesia.

Es preciso usar el Ritual de Exequias, cuya edición para México está muy enriquecida, aunque un poco enredosa para usarse, y no el viejo Ritual completo ni el Ritual para sacerdotes itinerantes.

La Misa exequial

«La celebración de la Eucaristía es el centro de toda la vida cristiana, tanto para la Iglesia universal como para las comunidades locales. En efecto, los demás sacramentos, funciones eclesiales y obras de apostolado, se unen con la Sagrada Eucaristía y a ella se ordenan. En la santísima Eucaristía reside todo el bien espiritual de la Iglesia, a saber, el mismo Cristo, nuestra Pascua y pan vivo que por su carne vivificada por el Espíritu Santo y vivificadora da la vida a los hombres, quienes en esa forma son impulsados a ofrecerse a sí mismos y a ofrecer sus labores y todas las cosas del mundo juntamente con Cristo» (Ritual de la Comunión y el Culto Eucarístico fuera de la Misa, n. 1).

«El Sacrificio eucarístico de la Pascua de Cristo lo ofrece la Iglesia por los difuntos, a fin de

que, por la intercomunidad de todos los miembros de Cristo, lo que a unos consigue ayuda espiritual, a otros lleve el consuelo de la esperanza» (IGMR 379).

«Entre las Misas de difuntos, la más importante es la Misa de las exequias o funeral, que se puede celebrar todos los días, excepto las solemnidades de precepto, el Jueves Santo, el triduo pascual y los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, observando además todas las prescripciones según las normas del derecho (CIC 1176-1185)» (IGMR 380). Se considera Misa exequial a la de funeral, que está ligada a la inhumación, con la presencia del cadáver. Para ella el misal presenta varios formularios a elegir y adaptar según las circunstancias.

Los equipos de liturgia preparen con los familiares la celebración, aprovechando la variedad de textos que ofrece. Los cantores no se estancuen en los mismos cantos, y de preferencia canten el texto litúrgico musicalizado. Los coros invitados no son para ofrecer conciertos, pues quitarían participación a la comunidad.

«Al seleccionar y ordenar para la Misa de difuntos, y especialmente para la Misa del funeral, las partes variables (por ejemplo, oraciones, lecturas, oración universal, etc.), ténganse presentes, como es debido, los motivos pastorales respecto al difunto, a su familia, a los presentes. Especial cuidado tengan, además, los pastores, por aquellas personas que, con ocasión de los funerales, vienen a las celebraciones litúrgicas y oyen el Evangelio; personas que pueden no ser católicas o que son católicas que nunca o casi nunca participan en la Eucaristía, o que han perdido la fe; los sacerdotes son ministros del Evangelio de Cristo para todos» (IGMR 385).

«La Misa de difuntos que se dice después de recibida la noticia de la muerte, o con ocasión de la sepultura definitiva, o en el primer aniversario, puede celebrarse aún en la octava de Navidad, y en los días en que ocurre una memoria obligatoria, o cualquier feria que no sea la del Miércoles de Ceniza o una de la Semana Santa» (IGMR 381). Por sepultura definitiva se entiende el tras-

lado de los restos, o las cenizas en caso de incineración, o la exhumación.

Al solicitar las licencias ministeriales para la comunidad, no se incluyen en los permisos de binación o trinación los funerales. De suerte que a nadie se le pueda impedir celebrar el funeral por falta de sacerdote disponible.

Por tanto, la Misa exequial nunca se niegue. Se puede celebrar todos los días con sus debidos formularios, excepto las solemnidades de precepto, el triduo pascual, los domingos de adviento, cuaresma y pascua. Se haga con gran sentido evangelizador, pues muchos asistentes son alejados, ocasionales o no creyentes.

Pero que haya una única Misa exequial, y no se permita multiplicar las Misas de cuerpo presente. Para los aniversarios, sólo se solemnice el primero; los demás se incluyan en las intenciones ordinarias. Que los fieles que encargan la Misa participen en ella, no sólo den el estipendio. Los novenarios de Misas por los difuntos sólo pueden celebrarse en caso de que pueda hacerlo un sacerdote invitado y disponible. Preferible que participen en la Misa ordinaria encomendando al difunto, y luego recen el tradicional rosario.

Exequias en días impedidos para Misa exequial

Hay ciertos días en los cuales el pueblo de Dios se concentra en particulares aspectos del misterio de Cristo y no se puede distraer con este aspecto parcial de la participación de un hermano en la Pascua de Cristo con su aspecto de dolor y luto. Pero no todos esos días tienen la misma categoría, de acuerdo a la tabla de días litúrgicos y precedencias (Normas del Calendario, 59).

En el jueves santo no se celebra ninguna Misa, excepto la Misa Crismal por la mañana, y la Misa de la Cena del Señor por la tarde, la cual se pide que sea de preferencia única y concelebrada, a no ser que el Obispo permita otra posterior para las personas que no pudieron participar. No cabe, pues, ninguna Misa privada. El viernes santo y el sábado santo son días alitúrgicos, en los cuales no se celebra la Misa. Así que en el Triduo Pascual no se celebra ninguna Misa, ni la exequial.

Cuando ocurre un fallecimiento que requeriría el funeral en esos días, para la celebración del funeral tenemos varias posibilidades:

- a) Anticipar la Misa exequial al miércoles santo antes de la media noche, sin el rito de la última recomendación y despedida, la cual se hace antes del sepelio en una celebración de la Palabra. O aplazar la Misa exequial hasta el lunes santo si es posible.
- b) Celebrar la Estación en a casa del difunto; llevarlo a la iglesia para la Estación en la iglesia sin Misa si los horarios de los actos piadosos lo permiten (Ritual de Exequias, 6); y hacer la Estación en el cementerio.
- c) Hacer una sola celebración de la Palabra, sea en la casa, en la funeraria o en el cementerio, usando los textos del Ritual de Exequias, y ampliando la catequesis sobre los signos populares (coronas, luces, fotos, sahumerios, flores, cal...).

En cualquiera de estas posibilidades, se resalta la participación tan viva en la Pascua de Cristo, precisamente en los mismos días en los cuales Jesús murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.

En las solemnidades de precepto, y los domingos de Adviento, Navidad y Pascua, también se prohíbe la Misa exequial, pero las circunstancias son diferentes, puesto que sí hay otras Misas que celebra el pueblo de Dios. Así que, además de las tres opciones anteriores, tenemos la posibilidad de que el cuerpo sea llevado a la iglesia en una de las Misas, la cual se celebra con los formularios propios de la fiesta, pero al inicio se hace la recepción del cadáver y el final se hace la última recomendación y despedida.

«Cuando la Misa exequial no está permitida, se puede tomar una de las lecturas indicadas en el leccionario de difuntos, a menos que sea el Triduo Pascual, Navidad, Epifanía, Ascensión, Pentecostés, Cuerpo y Sangre de Cristo o solemnidad de precepto» (Rescripto de la Congregación para el culto divino del 18 sept. 1974).

En las solemnidades que no son de precepto, el miércoles de ceniza, los tres primeros días de la

Semana Santa, la octava antes y después de Navidad, la octava de Pascua y el día de los fieles difuntos, así como en las fiestas, domingos de Navidad y del tiempo ordinario, se permite la Misa exequial, pero no otras Misas de difuntos. Por respeto al pueblo que tiene derecho a recibir la Palabra de Dios que se sirve en el curso del ciclo litúrgico, conviene que sólo se cambie una de las lecturas.

Concelebración en Misa exequial

Con la Concelebración eucarística no se trata de solemnizar un acto o una forma social de mostrar el pésame, sino de expresar la unidad del Sacerdocio, la unidad del Sacrificio Eucarístico y la unidad del pueblo de Dios (IGMR 153).

Se evite concelebración por meros motivos de congraciarse con la familia, o por el hecho de hallarse juntos. Cuando la invitación a concelebrar viene de los familiares, díganles que la Misa tiene el mismo valor, y se multipliquen las celebraciones en la Vigilia con la Liturgia de las Horas y las celebraciones de la Palabra de Dios.

Excepto cuando son miembros de la familia, que expresarían ese sentido eclesial, en los demás casos sería más por motivos sociales que pastorales, para solemnizar el insigne funeral, para privilegiar a una familia o grupo, por el mero oportunismo social de que se juntaron varios sacerdotes. No expresaría la unidad del pueblo de Dios, pues en cuantas ocasiones una familia no encuentra sacerdote para el funeral de su pariente, e iría contra lo que pide el Concilio de «no hacer acepción de personas».

Para concelebrar se necesita el permiso de la Autoridad correspondiente (de ordinario el Decano, el Vicario General, o directamente el Obispo). Para cada caso se debe discernir la oportunidad del signo, verificar la necesidad, y valorar los frutos. Que se realice dignamente y que no impida que los sacerdotes celebren para su comunidad. Si el sacerdote tiene una segunda Misa en su comunidad, la cual tiene permiso de una binación diaria, si concelebrara ya no podría lícitamente celebrar en su comunidad, puesto que se trataría de una tercera Misa, privando de ese beneficio a los fieles que le han sido confiados.

¿SEPULTURA O CREMACIÓN?

Los católicos creemos que las personas hemos sido creadas a imagen y semejanza de Dios, y que toda la creación de Dios es sagrada. Así como el cuerpo debe tratarse con respeto en vida, debe ser tratado con igual respeto en la muerte. Como católicos creemos que «en el bautismo el cuerpo fue marcado con el sello de La Trinidad y se convirtió en el templo del Espíritu Santo», y como tal, «los cristianos respetan y honran los cuerpos de los difuntos y los lugares donde descansan» (OCF 19). En vida nuestro cuerpo fue bautizado en Cristo Nuestro Señor y Su promesa de vida eterna.

«Es preciso que: el cuerpo del difunto, que ha sido templo del Espíritu Santo, sea tratado con gran respeto; que la ornamentación fúnebre sea decorosa, ajena a toda forma de ostentación y despilfarro; los signos litúrgicos, como la cruz, el cirio pascual, el agua bendita y el incienso, se usen de manera apropiada» (DPPL 253).

Sepulturar a los difuntos o guardar sus restos en lugar sagrado ha sido una práctica cristiana que corresponde a la esperanza que se fundamenta en la fe en la resurrección y en la dignidad del cuerpo humano, santificado por las aguas del bautismo, hecho templo del Espíritu Santo en la confirmación y alimentado con el «germen de inmortalidad» en la santa Eucaristía.

«Separándose del sentido de la momificación, del embalsamamiento o de la cremación, en las que se esconde, quizá, la idea de que la muerte significa la destrucción total del hombre, la piedad cristiana ha asumido, como forma de sepultura de los fieles, la inhumación. Por una parte, recuerda la tierra de la cual ha sido sacado el hombre (cf Gn 2,6) y a la que ahora vuelve (cf Gn 3,19; Sir 17,1); por otra parte, evoca la sepultura de Cristo, grano de trigo que, caído en tierra, ha producido mucho fruto (cf Jn 12,24). Sin embargo, en nuestros días, por el cambio en las condiciones del entorno y de la vida, está en vigor la praxis de quemar el cuerpo del difunto. Respecto a esta cuestión, la legislación eclesial dispone que: ‘A los que hayan elegido la cremación de su cadáver se les puede conceder el rito de las

exequias cristianas, a no ser que su elección haya estado motivada por razones contrarias a la doctrina cristiana' (CIC 1176). Respecto a esta opción, se debe exhortar a los fieles a no conservar en su casa las cenizas de los familiares, sino a darles la sepultura acostumbrada, hasta que Dios haga resurgir de la tierra a aquellos que reposan allí y el mar restituya a sus muertos (cf Ap 20,13)» (DPPL 254).

Al reconocer que la meta de nuestras vidas es la vida eterna con Dios, nos preparamos para ello con la oración, recibiendo los sacramentos y atendiendo las necesidades de los que nos rodean. La preparación para la muerte es una parte esencial en la vida de un cristiano.

En la sociedad actual, para algunos, elegir la cremación es parte de esa preparación para la muerte. La Iglesia sigue prefiriendo y recomienda encarecidamente a los fieles, el entierro o sepultura de los cuerpos de sus seres queridos difuntos.

Si se elige la cremación por razones válidas, la Iglesia desea apoyar a los fieles para honrar la vida y memoria de los difuntos. Queda más clara y visible la palabra del Señor: «polvo eres y al polvo volverás». Pondría en evidencia los signos de lo que somos, y lo que significa la resurrección como una nueva recreación del hombre.

Desde los inicios del Cristianismo, la cremación se consideraba un rito pagano que se percibía como contrario a esta y otras enseñanzas Católicas y, por lo tanto, estaba prohibida por la Iglesia Católica. Sólo en caso de epidemias o los cadáveres en los campos de guerra que no podían inhumarse en fosas comunes sin riesgo de contagio, se incineraban. Llegó a interpretarse como un anticipo del juicio por el fuego y una participación en la Luz de Cristo.

En 1963, la Iglesia Católica levantó la prohibición que impedía a los católicos optar por la cremación. El canon 1176 del Código de Derecho Canónico de 1983 establece, «La Iglesia aconseja vivamente que se conserve la piadosa costumbre de sepultar el cadáver de los difuntos; sin embargo, no prohíbe la cremación, a no ser que haya

sido elegida por razones contrarias a la doctrina Cristiana».

Así que hoy en día la cremación sólo está prohibida si la persona que la elige lo hace para negar la doctrina cristiana, especialmente la resurrección de los muertos y la inmortalidad del alma.

¿Qué hacer con los restos mortales cremados?

Lo que solemos llamar «cenizas» no es ceniza, sino restos de los huesos. El término correcto es: restos mortales cremados. La Iglesia pide que estos restos sean tratados con el mismo respeto dado al cuerpo antes de la cremación, lo que incluye el uso de un «recipiente digno» o urna para los restos mortales cremados.

Los restos mortales cremados deben ser enterrados o sepultados. Contradice la disposición final reverente que requiere la Iglesia la práctica de dispersar los restos mortales cremados, o guardarlos en casa, o dividirlos entre varios miembros de la familia. La mayoría de cementerios tienen espacios en tumbas, criptas, nichos, columbarios, para los restos mortales cremados. Esto propicia la visita, conmemoración y oraciones. En el cementerio, cuando se entierran los restos mortales cremados se reza la oración final,

MINISTROS DE FUNERALES

Como el sacerdote no puede estar en los distintos momentos que pide el Ritual de Exequias, es preciso establecer ministros para los funerales.

Ministerio es aquel servicio determinado que se ejerce por personas capacitadas y destinadas para esa tarea importante de la Iglesia, de forma permanente y estable, mediante un signo público que compromete y lo hace reconocible ante la comunidad.

Hay personas que «de hecho», ejercen ese servicio de la Iglesia, como respuesta a las necesidades, hombres o mujeres, religiosos o simples laicos, mostrando cierto carisma del Espíritu Santo. Es un servicio permanente que está entre lo laical y lo intraeclesial, realizado con espíritu cristiano y como presencia de la Iglesia en ese

campo, respondiendo a los signos de los tiempos.

Contribuye a la edificación del pueblo de Dios, como parte de la pastoral de caridad, asistencia a pobres, alejados, marginados; acercamiento a diversos sectores; expresión de la caridad y misericordia de Cristo. Llega un momento en que tales servicios son más eclesiales: no son gestos personales de buena voluntad, sino que la Iglesia se reconoce y compromete en esas acciones, para realizar el Reino de Dios. Es cuando requieren un reconocimiento eclesial explícito, son «ministerios reconocidos».

Se entenderían de la oración del pésame, la vigilia de oración en la casa del difunto, la procesión de la vivienda o de la funeraria a la iglesia y de la iglesia al panteón, la organización de la Misa de exequias o la Celebración de la Palabra de Dios en el templo (lecturas, oración de los fieles, moniciones, etc.), el rito de las exequias en el panteón durante la inhumación, la oración junto al sepulcro o tumba; el rezo del novenario de rosarios, con su ofrecimiento y letanías, la ceremonia del levantacruz. Dar el Pésame a las familias en nombre de la comunidad parroquial, hacer la oración del Pésame. Acompañar a la familia al cementerio a nombre del párroco (y los sacerdotes) y de la comunidad cristiana. Poner en contacto a la familia con la parroquia para que se inicie un proceso de evangelización y de perseverancia en ellos.

La celebración de los difuntos es diferente en cada lugar. No se trata de implantar cosas nuevas sino que, respetando lo que se hace, descubrir el «kerigma» y evangelizar a los dolientes, usando con creatividad los elementos del Ritual de Exequias.

Con la ayuda de los ritos y símbolos que se usan comúnmente en la celebración de los muertos, descubrir el «kerigma» para ayudar a evangelizar a las personas. Ayuda lo que dice el Catecismo de la Iglesia Católica al respecto de la muerte: el sentido de la muerte cristiana, el fin de la peregrinación terrena, prepararnos para la hora de nuestra muerte, Jesús y la resurrección de los muertos, la comunión con los difuntos, lo que pasa con los que mueren con la gracia de Dios.

PRÁCTICAS DE PIEDAD EN TORNO A LOS DIFUNTOS

En el México prehispánico, la muerte se consideraba un paso más en el proceso del ciclo de la vida. La vida presente es como un sueño, y la muerte es despertar; por tanto, es germen de vida. La muerte, los difuntos y las ánimas son una de las verdades centrales de la religiosidad popular. La muerte no es un tabú, sino algo muy familiar, y los difuntos son los invitados de honor. El culto a los muertos era una de las costumbres más propias de nuestros pueblos indígenas prehispánicos. Lo más típico es la ofrenda y la comida. Se ha mantenido, a pesar de que la corriente española la combatió durante siglos.

Los españoles, con el cristianismo, trajeron las costumbres de los responsos, las visitas de oración al cementerio, las Misas por los difuntos, el día de Todos los Santos y el día de los Fieles Difuntos. Eran nuevas formas de recordar a los difuntos.

En ambas costumbres hay una misma conciencia: que los vivos estamos en comunión con los que ya han muerto; que la vida no termina con la muerte, pues ellos siguen vivos; que puede haber relación entre nosotros.

Estamos en una región en la cual el culto a los muertos no tiene especial relevancia ni rasgos culturales propios. Pero los medios de comunicación y varios organismos han difundido prácticas que dan participación a mucha gente, y son una buena ocasión de evangelización. En los últimos años, por influjo americano, se ha introducido el Halloween, que quita todo sentido al recuerdo de los difuntos.

Hablan por medio de símbolos. Es necesario descubrir las «semillas del Verbo» que ahí se encuentran. La gente explica poco con palabras, pero es muy expresiva con su simbólica. No habla, pero dice todo con signos. Notamos, en general, ausencia de elementos de resurrección. Y actualmente se ha difundido mucho la creencia en la reencarnación.

Su relación con los seres sagrados poderosos es de alianza o contrato, entre temor reverencial y miedo al castigo. Busca tener un aliado celeste para el bienestar de la vida terrestre y la salvación eterna. Acude a seres especializados que sirvan

de intermediarios con Dios. Promete algo para obtener un milagro o favor; al cumplir, se deshizo el contrato.

Da entidad propia y poder al Mal: apariciones, enfermedades, espantos, celos, posesiones; para protegerse acude a curanderos, brujos, adivinos, mediums, carismáticos y sacerdotes. La inseguridad y el miedo invaden al indefenso. El mundo de los difuntos es ambiguo: las ánimas necesitan nuestra ayuda; pero los espíritus de los muertos se aparecen, rondan, amenazan, asustan o favorecen. Hay mucho interés por los fenómenos extraordinarios: revelaciones, apariciones, sueños, visiones, milagros, señales, personas o lugares con poderes especiales...

Se nota ausencia del Cristo pascual como centro de su existencia. Los santos no se toman como modelo de seguimiento de Cristo.

Dice el Directorio para la piedad popular y liturgia: «Es necesario, ante todo, que la piedad popular sea educada por los principios de la fe cristiana, como el sentido pascual de la muerte de los que, mediante el Bautismo, se han incorporado al misterio de la muerte y resurrección de Cristo (cf Rm 6,3-10); la inmortalidad del alma (cf Lc 23,43); la comunión de los santos, por la que ‘la unión... con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo, de ninguna manera se interrumpe; antes bien, según la constante fe de la Iglesia, se fortalece con la comunicación de los bienes espirituales’: ‘nuestra oración por ellos puede no solamente ayudarles, sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor’; la resurrección de la carne; la manifestación gloriosa de Cristo, ‘que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos’; la retribución conforme a las obras de cada uno; la vida eterna» (DPPL 257). «La visita al cementerio... esta visita debe ser una muestra de la relación que existe entre el difunto y sus allegados, no expresión de una obligación, que se teme descuidar por una especie de temor supersticioso» (DPPL 260).

Día de difuntos:

El «día de muertos» (más que la conmemoración litúrgica de los fieles difuntos) es una verdadera fiesta, sobre todo en las casas y panteones.

Nos permite dialogar y convivir con ellos, en una relación de memoria, identidad y renovación. Viven si los mantenemos en nuestro recuerdo. Es como un acto mágico sagrado de contacto con nuestras raíces, de equilibrio entre la tierra y el universo, y de convivencia entre vivos y difuntos. Refuerza los lazos de parentesco, unidad e identidad con los familiares. Es, además, un recordatorio de lo pasajero de esta vida.

En la creencia popular, los «angelitos» (niños muertos a corta edad) no bautizados llegan el 31 de octubre al mediodía y se van a la misma hora del 1 de noviembre. Los angelitos bautizados llegan al mediodía y se van a la media noche del día 1. Y todo el día 2 de noviembre llegan los difuntos adultos. Terminada la cosecha del maíz, ofrecen el primer banquete después de la temporada de escasez, que se comparte hasta con los muertos.

Finalmente, esta fiesta lleva algo de picardía. El Día de Muertos en México es una fiesta agri-dulce: recordamos que la muerte está en cada paso que damos, pero que mientras no nos toque, seguimos formando parte de este carnaval. Y que aún después de la muerte podemos seguir presentes en la memoria de nuestros seres queridos.

Esta vida temporal no lo es todo, pues desde el Bautismo recibimos una dimensión de vida que nos lleva a la eternidad. La muerte no es sino el paso a esa verdadera dimensión de nuestra vida. Si vivimos según Cristo, esa vida será una vida en plenitud.

En el Credo decimos: «Creo en la resurrección de los muertos», y enseguida: «Creo en la comunión de los santos». En el lenguaje cristiano, santos son todos los discípulos de Cristo que tratan de vivir como Él, y por consiguiente desde esta vida ya están viviendo la vida eterna. Cristo ha prometido resucitar a los que en esta vida tengan la vida eterna. Por eso terminamos el Credo diciendo: «Creo en la vida eterna».

Pero también afirmamos que todos los santos formamos una gran familia, un solo cuerpo cuya cabeza es Cristo, y que a través de Cristo hay una comunión de vida y amor entre todos nosotros: los que aún vivimos en la tierra, los que ya están gozando de Dios en el cielo, y los que aún se

purifican para poseer a Dios. Es fácil decir que tenemos comunión con los muertos. Pero lo propio de esta creencia, para los cristianos, es que no habrá comunión auténtica con los muertos, si entre los vivos no existe una verdadera comunión.

El altar de muertos

Algunos siguen la costumbre de los altares por escalones: Primer escalón: Imagen del santo o Virgen de la devoción. Segundo escalón: las ánimas del purgatorio. Tercero: Sal para los niños del purgatorio. Cuarto: «Pan de muerto», adornado con azúcar roja que simula la sangre, hecho por los parientes del difunto, ya que es una consagración. Quinto: Comida y la fruta preferidas por el difunto. Sexto: Foto del difunto a quien se dedica el altar. Séptimo: cruz formada por un rosario hecho de tejocote y limas.

Veamos algunos elementos del altar de muertos: La fotografía nos da a entender que están presentes en nuestros recuerdos y que están invitados a convivir en casa. Nunca falta aquello que para el difunto era lo máspreciado: sus platillos favoritos. La representación de los cuatro elementos del universo: agua, aire, fuego y tierra. La Cruz de cal o de sal para ahuyentar los malos espíritus. El altar se ofrece para todos, desde los cuatro puntos cardinales, unidos en el centro que es Dios. Copal o incienso para purificar el ambiente.

Las calaveritas de azúcar, amaranto, y chocolate, aluden a la ‘dulzura’ de la muerte. Las calaveritas se regalan a los vivos; en las ofrendas se adornan con papel y colorido. Las frutas son una muestra de la buena cosecha, y aportan el aroma inconfundible: mandarina o naranja, calabaza en dulce y entera, guayabas, manzanas y otras frutas de la temporada o región, o que le hayan gustado al difunto durante su vida. Aromáticos naturales, como copal, flor de cempasúchitl, cítricos, los olores de los guisos.

El pan de muerto es imprescindible, ya sea el tradicional cubierto de azúcar o el espolvoreado con ajonjolí. La travesura es quitarle los ‘huesitos’. Las flores del cempasúchitl (flor de muertos), amarillas, el color del sol, significan que Dios hace florecer la vida con abundancia, y

permite el crecimiento y unión de la comunidad. Son la base de cualquier altar de muertos desde los tiempos prehispánicos. Su color y aroma están íntimamente asociados al Día de Muertos: un camino de pétalos desde la puerta hasta el altar; flores entre cada platillo; pétalos salpicados por toda la ofrenda. Una calabaza cruda, partida, que representa el cráneo humano, y las ideas que salen de él se representan en las semillas. Un espejo, que refleja cómo era el difunto cuando vivía, y nos recuerda que ya no pertenece a este mundo.

Una máscara mortuoria de jade u obsidiana, aludiendo a la concepción dual del hombre: vida-muerte, cuerpo-alma, tiempo-eternidad, tierra-cielo, con un significado mágico religioso. Tierra al inicio del altar, para que el espíritu se sienta en contacto con ella. Espinas, para no ser molestado por los malos espíritus. Veladoras de cera o lamparitas de aceite para iluminarle el camino. En penumbras, su luz guía a los muertos hacia su altar. Velas y veladoras son símbolo de luz y espiritualidad. Guían a los difuntos al banquete que se les ha preparado. Una hora antes se chamusca el pabito para espantar al «judas». Se encienden además luces por las ánimas solas.

Maíz, frijoles, tortillas, siete cruces de palma. Guaje, jarro o vaso con agua, porque los muertos vienen cansados de su largo camino del más allá. Aunque haya cafecito de olla, vino o atole, el agua implica pureza. Si el agua es bendita, significa la vida eterna, para nunca más tener sed. El agua hace reverdecir el cuerpo. Los chiles son también un elemento importante, sobre todo si les gustaba. Las salsas se ponen en un tradicional molcajete con su cuchara de madera. La botella de cualquier bebida mexicana (mezcal, tequila, licores de hierbas o frutas, aguardiente) pide que los difuntos degusten su esencia (alcohol significa alma), y los vivos brindan a su salud...

Papel picado de varios colores, excepto el negro y el rojo. Cadenas de papel de china que representan el enlace entre la vida y la muerte. Otros elementos tienen gran carga religiosa: el copal y la mirra, que recuerdan la dignidad del cristiano como templo de Dios, la sal de grano

con la que puedes hacer una cruz en el suelo, un crucifijo y un rosario.

El perro, que ayuda al espíritu a cruzar los siete ríos de prueba después de la muerte. Siete monedas para pagar al pasar cada río. Platos y jarros de barro con alimentos y bebidas preferidas del difunto. Se ponen artesanías mexicanas: ollas de barro, juguetes tradicionales, petates, molcajetes... El papel picado aporta colorido y recrea escenas donde las calaveras departen alegremente. Ponen la flor que más se parece al dios Tonatiuh, dios que daba vida. Esta flor es el zempasuchitl

Levantamiento de la cruz

Esa costumbre no existía entre nosotros, pero a partir de misiones, migraciones internas y medios de comunicación comienza a difundirse. La familia del difunto escoge un matrimonio como padrinos de la cruz.

Era una creencia de nuestros antepasados indígenas que le noveno día después de la muerte era más fácil pasar de la tierra al cielo. Así, lo quemaban en su petate, ponían sus cenizas en la casa en forma de cruz, recordando que el sol camina de oriente a poniente y el hombre de norte a sur. Y esperaban el noveno día para enterrarlo.

¿Por qué esperaban 9 días para enterrarlo? El número 1 era Cielo, el 2 Tierra, el 3 Aire, escalera para subir al cielo. Cuando había mucho aire: $3+3+3=9$, era más fácil pasar de la tierra al cielo. Durante el novenario, la gente danzaba y simulaba comerse al muerto. Para eso hacía calaveras y huesos de amaranto y los acompañaban con pulque. En la actualidad, comemos pan de muerto y calaveras de dulce.

Hoy, en lugar de cenizas humanas, ponemos cal, tierra, o cenizas vegetales, y recogemos sus pasos, señalados por una de estas líneas. La muerte es el encuentro de los pasos de Dios y los pasos del hombre. Los padrinos deben cuidar, unir y ver por la formación corporal y espiritual de la familia que los eligió; sólo la muerte puede destruir este compromiso.

Está vestida la cruz de cal, como la Sábana Santa con que envolvieron a Jesús, para que ese hermano sea libre de todo mal. Puestas en forma

de Cruz las flores blancas y una roja en el centro como símbolo del corazón, lo encomiendan a su Madre María. Las 9 veladoras o ceras blancas en torno son recuerdo y agradecimiento porque Dios le permitió estar todavía con familiares, vecinos y amigos por 9 días más. Las 5 veladoras chicas rojas recuerdan las llagas y preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, derramada para nuestra salvación.

La cruz de metal o madera que llevan al panteón o al lugar del accidente, con el nombre del difunto, recuerda a Dios que ese hermano, aunque pecador, era un bautizado.

Los padrinos van levantarán la cruz con un recogedor, una escobeta y una espátula; en una caja de buen tamaño vestida de negro, un listón negro o del color del vestuario del santo del que era devoto. Empiezan por la cabeza: se pide a Dios perdón por los pecados cometidos al no pensar en el bien de los demás, el orgullo y la soberbia. Luego los brazos: nuestras manos deben producir apoyos solidarios, brindar ayuda a los más necesitados y tomar la mano de otros para ser unidad y fuerza.

Se pide a Dios perdón por todos los odios, chismes, mentiras y maldad que el hermano haya cometido, y que cuantos aún están con vida rectifique estos males que desunen y causan muerte. El centro es el corazón; se pide a Dios perdón por todos sus caminos equivocados, en lugar de seguir a Jesús, que es el camino, la verdad y la vida. Hacer el compromiso de caminar en adelante por camino de la igualdad y la justicia para construir el Reino de Dios en la comunidad. Al meter a la caja también las flores recordamos que Jesucristo venció a la muerte. Por eso la cruz ya no se entierra, sino debe estar triunfante.

Besar la caja es una forma de despedida y de agradecimiento para los que lo acompañaron hasta el final. El incienso y los cantos recuerdan que nadie sabe el día ni la hora de su muerte y que debemos esforzarnos día a día por ser mejores. Esta alma cristiana ya pasó a mejor vida; y está en espera de que sus familiares, amigos y vecinos le ayudemos a salvarse de hoy en adelante con nuestras oraciones y buenas acciones.

Una pastoral de la piedad popular en relación a los difuntos

La piedad popular se muestra muy atenta a la memoria de los difuntos y es solícita en las oraciones de sufragio por ellos. En ella, la relación entre Liturgia y piedad popular se debe afrontar con mucha prudencia y tacto pastoral, tanto en cuestiones doctrinales como en la armonización de acciones litúrgicas y ejercicios de piedad.

Es necesario que la piedad popular sea educada por los principios de la fe cristiana, como el sentido pascual de la muerte de los que, mediante el Bautismo, se han incorporado al misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo (cf Rm 6,3-10); la inmortalidad del alma (cf Lc 23,43); la comunión de los santos, por la que «la unión... con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo, de ninguna manera se interrumpe; antes bien, según la constante fe de la Iglesia, se fortalece con la comunicación de los bienes espirituales»: «nuestra oración por ellos puede no solamente ayudarles, sino también hacer eficaz su intercesión en nuestro favor»; la resurrección de la carne; la manifestación gloriosa de Cristo, «que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos»; la retribución conforme a las obras de cada uno; la vida eterna.

En los usos y tradiciones de algunos pueblos, respecto al «culto de los muertos», aparecen elementos profundamente arraigados en la cultura y en unas determinadas concepciones antropológicas, con frecuencia determinadas por el deseo de prolongar los vínculos familiares, y por así decir, sociales, con los difuntos. Al examinar y valorar estos usos se deberá actuar con cuidado, evitando, cuando no estén en abierta oposición al Evangelio, interpretarlos apresuradamente como restos del paganismo.

Por lo que se refiere a los aspectos doctrinales, hay que evitar:

- El peligro de que permanezcan, en la piedad popular para con los difuntos, elementos o aspectos inaceptables del culto pagano a los antepasados.
- La invocación de los muertos para prácticas adivinatorias.

- La atribución a sueños, que tienen por objeto a personas difuntas, supuestos significados o consecuencias, cuyo temor condiciona el actuar de los fieles.
- El riesgo de que se insinúen formas de creencia en la reencarnación.
- El peligro de negar la inmortalidad del alma y de separar el acontecimiento de la muerte de la perspectiva de la resurrección, de tal manera que la religión cristiana apareciera como una religión de muertos.
- La aplicación de categorías espacio temporales a la condición de los difuntos.

Está muy difundido, con sus consecuencias negativas, el error doctrinal y pastoral de «ocultar la muerte y sus signos». Médicos, enfermeros, parientes, piensan frecuentemente que es un deber ocultar al enfermo, que por el desarrollo de la hospitalización suele morir, casi siempre, fuera de su casa, la inminencia de la muerte.

En las grandes ciudades de los vivos no hay sitio para los muertos: en las pequeñas casas no se puede habilitar un «lugar para una vigilia fúnebre»; en las calles con un tráfico congestionado no se permiten lentos cortejos fúnebres que dificultan la circulación; en las áreas urbanas, el cementerio, que antes era un campo santo y signo de la comunión con Cristo de los vivos y los muertos, se sitúa en la periferia, lejos de la ciudad, para que con el crecimiento urbano no se vuelva a encontrar dentro de la misma.

La civilización moderna rechaza la «visibilidad de la muerte» y se esfuerza en eliminar sus signos. En algunos países conservan al difunto, mediante un proceso químico, en su aspecto natural, como si estuviera vivo (*tanatopraxis*): el muerto debe mantener apariencia de vida.

El cristiano, para el cual el pensamiento de la muerte debe tener un carácter familiar y sereno, no se puede unir al fenómeno de la «intolerancia respecto a los muertos», que priva a los difuntos de todo lugar en la vida de las ciudades, ni al rechazo de la «visibilidad de la muerte», cuando están motivados por una huida irresponsable de la realidad o por una visión materialista, carente de

esperanza, ajena a la fe en Cristo muerto y resucitado.

El cristiano se debe oponer con toda firmeza a las numerosas formas de «comercio de la muerte», que aprovechando los sentimientos de los fieles, pretenden simplemente obtener ganancias desmesuradas y vergonzosas.

La piedad popular para con los difuntos se expresa de múltiples formas, según los lugares y las tradiciones.

- La novena de los difuntos como preparación y el octavario como prolongación de la Conmemoración del 2 de Noviembre; deben respetar las normas litúrgicas;
- La visita al cementerio; en el día de los fieles difuntos, en misiones populares, la posesión de la parroquia; de forma privada, a la tumba de sus seres queridos para limpiarla y adornarla con luces y flores. Muestra la relación que existe entre el difunto y sus allegados, no una obligación que se teme descuidar por temor supersticioso;
- La adhesión a cofradías y asociaciones que tienen como finalidad «enterrar a los muertos» conforme a una visión cristiana de la muerte, ofrecer sufragios por los difuntos, ser solidarios y ayudar a los familiares del fallecido;
- Los sufragios frecuentes, limosnas y otras obras de misericordia, ayunos, aplicación de indulgencias y oraciones, como el salmo *De profundis*, la fórmula *Requiem aeternam*, el *Ángelus*, el santo Rosario, la bendición de la mesa familiar.

LAS EXEQUIAS EN LA HISTORIA

Orígenes cristianos

La Iglesia purificó las prácticas funerarias de resabios paganos y supersticiosos, y las marcó con el sello de la Resurrección de Cristo. Honró los cuerpos de los muertos resaltando su destino a la eternidad; los sepultaban entre himnos y oraciones; ofrecían por ellos la Eucaristía; pedían por ellos en la oración de los fieles. Decoraban los sarcófagos con escenas bíblicas. Las Constituciones Apostólicas (siglo IV) ponen ofrenda y

culto por los difuntos el día 3º, 9º, 40º, y el aniversario. Eran 40 días de luto porque «Israel llevó luto por Moisés durante 40 días; Jesucristo resucitó al tercer día, se apareció a los apóstoles después de 8 días, y subió al cielo a los 40» (Eustrato).

Los cristianos de Roma tuvieron sus catacumbas a las afueras de esa ciudad, y utilizaron el procedimiento de sepultarlos, como a Jesús. Las llamaban *koimetaria* ('dormitorios'), pues la muerte es un sueño hasta la resurrección. Tienen símbolos cristianos, como el pez, el cordero o el ancla, o ilustraciones de la Biblia.

Primeros rituales

En el siglo VII, primero en los monasterios, y luego en las comunidades rurales: Cuando un cristiano está por morir, lo rodea la comunidad a recibir la Eucaristía como prenda de resurrección. Se lee la Pasión del Señor. Al morir se canta el salmo 113 (Cuando Israel salió de Egipto) y el responsorio: «Vengan a su encuentro, santos del Señor».

Después, se lava el cuerpo, se le unge con óleo de los catecúmenos y se le reviste, en recuerdo del Bautismo, cantando el aleluya pascual, leyendo Romanos 6,3-5, y pidiendo purificación de los sentidos. Se le deposita en el féretro cantando el salmo 96 (El Señor reina, tiemblen las naciones) y oraciones de despedida de la casa. La tumba en forma de concha recuerda el nacimiento de la vida y lugar de resurrección, o de fuente bautismal.

Se lleva el cuerpo procesionalmente al templo para un servicio salmódico, con las letanías de los santos. Las procesiones simbolizan el viaje del cristiano de este mundo al paraíso, y sirven para honrar a la familia. En la iglesia se canta el salmo 41 (Como busca la cierva), salmo 4 (Invócame cuando te llamo). La muerte es exilio a la tierra prometida y tránsito a la eternidad. Pasa de una asamblea a otra.

Salen procesionalmente al cementerio, cantando el salmo 14 (Señor ¿quién puede habitar en tu templo?) y el salmo 50 (Misericordia, Dios mío), entre otros. Se rocía con agua bendita como purificación y transformación en una nueva creatura, ya que en Cristo ha pasado de la muerte

a la vida. Al sepultarlo se canta el salmo pascual 117 (Confiesen al Señor porque es bueno) con la antifona: «Abranme las puertas del triunfo». El difunto va hacia la resurrección más que hacia la corrupción.

Rituales romano-galicanos

Precede a la muerte la Recomendación del alma, para librarlo del temor.

Lavar y vestir el cuerpo simbolizan a Cristo purificando el alma y revistiéndola de eternidad. La muerte es como un segundo Bautismo, que incluye la liberación del demonio y del pecado, en encuentro con Dios y el ingreso en la plena comunión de los santos.

Nace una serie de oraciones para rezar sin cesar en casa del difunto. En la iglesia se celebra la Eucaristía, siendo el sacerdote el mediador entre la comunidad y Dios para el destino espiritual del finado. Antes de despedirlo, el sacerdote pronuncia una absolución póstuma sobre el difunto, pensando en su destino incierto. Ya no aparece la figura de Cristo resucitado ni el acontecimiento pascual.

En los monasterios

Los hermanos velan al enfermo, y el abad le administra la Penitencia, la unción y el viático. Encienden velas en torno, colocan un crucifijo y cantan el Credo. Leen la Pasión y Muerte del Señor en los cuatro Evangelios. Cuando agoniza, esparcen ceniza sobre el cuerpo, y llaman a la comunidad a encomendar su alma que va pasando al otro mundo.

Cantan Vísperas por el difunto, mientras algunos hermanos lavan y revisten el cuerpo y lo colocan en el féretro. En la iglesia hacen turnos de oración para cantar los 150 salmos. La Misa se celebra al día siguiente, sin Gloria, ni aleluya, ni bendiciones, ni expresiones gozosas, y el diácono incienso el cuerpo. Nació la Secuencia «Dies irae».

Se lleva procesionalmente al lugar de la sepultura con los salmos procesionales. El sacerdote incienso el cuerpo y lo rocía con agua bendita, y también la tumba; deposita un ramo de olivo para simbolizar la vida eterna. Lo sepultan mientras

suenan las campanas. Los monjes regresan procesionalmente al templo.

Ritual Romano de 1614

Es el primer ritual oficial, con un rito equilibrado y conciso.

Procesión de la casa a la iglesia, precedida de la aspersion del cuerpo mientras se canta el salmo 129 (Desde lo hondo a tí grito). Durante la procesión el salmo 50 (Misericordia, Dios mío), con el responsorio final «Dáale Señor el descanso eterno».

Oficio de Difuntos y Misa fúnebre, con la absolución y oración del viaje. Pide a Cristo que reciba al difunto al final de su viaje. No hay oración por los vivos ni por los familiares.

Procesión al lugar de la sepultura, cantando las antífonas «Al paraíso» y «Los coros de los ángeles». El sacerdote bendice, incienso y rocía con agua bendita la tumba y el féretro. Cantan el Benedictus con la antífona «Yo soy la resurrección y la vida», seguido por el Kyrie y el Padre nuestro, en el cual vuelve a incensarse y asperjarse el cuerpo. Recitada otra oración, el sacerdote traza la Cruz con el responsorio. Se canta nuevamente el salmo 129 mientras se hace la sepultura y el regreso.

Ritual actual

El Concilio pidió resaltar la índole pascual de la muerte. Tiene estos elementos:

- 1) Saludo a parientes y amigos, inspirado en la sensibilidad humana y en la fe, para ofrecer esperanza.
- 2) Liturgia de la Palabra (Lecturas bíblicas, homilía y oración de los fieles). Presenta el Misterio Pascual y la esperanza de reunirse de nuevo en la asamblea celeste.
- 3) La Celebración Eucarística, verdadero centro del significado pascual de la muerte del cristiano. Por necesidad, un laico hace Celebración de la Palabra.
- 4) La «Commendatio» y despedida (en lugar de la antigua absolución): es un adiós final con que la asamblea honra a uno de sus miembros antes de la sepultura.



SEMAJ
2014

Que nadie te menosprecie **POR TU JUVENTUD;** *por tu parte*

TRATA DE SER UN MODELO

PARA LOS CREYENTES

por tu **PALABRA,** *tu* **CONDUCTA,** *tu* **AMOR,**

•• TU FE y tu PUREZA. ••

NO HAGAS ESTÉRIL EL DON QUE POSEES Y QUE TE FUE CONFERIDO

(1 Tim 4,12.14a)